



SERIE DE ESTUDIO BÍBLICO

EL MÁS FUERTE



Falsa Paz, Disrupción Santa, y la Soberanía de Jesús

EL MÁS FUERTE

LUCAS 11:21-22

Jesús no es apenas más fuerte. Él es el Rey soberano que entra en la casa, confronta la falsa paz, desmantela la esclavitud y escribe el final.

ESTUDIO BÍBLICO TAMPA LIFE

Un estudio bíblico profundo basado en Tampa Life Live 091

Nombre _____ Fecha _____

Contenido del Estudio

1. La Paz del Hombre Fuerte
2. Cuando la Paz Se Convierte en una Autoridad Falsa
3. La Obediencia No Siempre Es Cómoda
4. Disrupción Santa—Cuando el Reino Entra en la Casa
5. El Más Fuerte es Soberano
6. “Contenderé con Él”
7. Quitando la Armadura
8. Comprar el Campo de Todos Modos
9. Poniendo la Casa Bajo el Gobierno de Cristo
10. Uno Más Fuerte, Entra

SERIES THESIS

Jesús no es apenas más fuerte. Él es el Rey soberano que entra en la casa, confronta la falsa paz, dismantela la esclavitud y escribe el final.

Parte 1:

La Paz del Hombre Fuerte

01



Texto Principal: Lucas 11:14–23

“Cuando un hombre fuerte armado guarda su palacio, sus bienes están en paz; pero cuando viene uno más fuerte que él y lo vence, le quita toda su armadura en la que confiaba y reparte sus despojos.” — Lucas 11:21–22, RVR1960

Una Casa Que Parecía Pacífica

Jesús habló sobre el hombre fuerte inmediatamente después de liberar a un hombre que había sido incapaz de hablar. Cuando el espíritu opresor fue expulsado, el hombre habló, y la gente se maravilló. Sin embargo, algunos que presenciaron el milagro acusaron a Jesús de expulsar demonios por el poder de Belcebú. En lugar de reconocer la llegada del reino de Dios, intentaron reinterpretar la liberación como algo malo.

Jesús respondió a su acusación exponiendo su contradicción. Un reino dividido contra sí mismo no puede mantenerse. Si Satanás expulsara a Satanás, su reino estaría trabajando en contra de su propia supervivencia. Entonces Jesús explicó lo que el milagro realmente revelaba: “Si yo por el dedo de Dios echo fuera demonios, sin duda el reino de Dios ha llegado a vosotros” (Lucas 11:20).

La liberación no fue simplemente una muestra aislada de compasión. Fue evidencia de que el reino de Dios había entrado en un territorio previamente ocupado por otro poder. Alguien más fuerte había entrado en la casa.

Jesús describió la condición anterior de esa casa con un lenguaje sorprendente. El hombre fuerte estaba armado, su palacio estaba custodiado, y “sus bienes” estaban en paz. La casa parecía establecida. No había lucha visible dentro de ella. Las posesiones permanecían donde el hombre fuerte las había colocado, y su autoridad no estaba siendo desafiada.

Pero la paz de la casa no era la paz de la libertad. Era la paz de un cautiverio incontestado.

El hombre que no podía hablar podía parecer tranquilo, pero su silencio no era totalidad. La ausencia de sonido no significaba la ausencia de sufrimiento. Algo había tomado control de su voz, y mientras ese poder controlador permaneciera sin ser desafiado, la condición continuaba sin resistencia.

Esta es la primera verdad difícil de la lección: no todo lo que parece pacífico está libre.

Cuando la Calma se Confunde con la Salud

A menudo evaluamos la salud de una persona, familia, matrimonio o iglesia por la cantidad de conflicto visible. Si nadie está discutiendo, asumimos que hay unidad. Si nadie hace preguntas complicadas, asumimos que todos están contentos. Si un asunto no ha causado problemas recientemente, asumimos que ha sido resuelto. Si nuestra conciencia ya no se siente perturbada, asumimos que Dios nos ha dado paz.

Pero el silencio puede tener más de una explicación.

Una casa puede estar tranquila porque ha ocurrido sanación, o puede estar tranquila porque todos han aprendido qué temas nunca deben discutirse. Un matrimonio puede parecer pacífico porque dos personas han crecido en amor y comprensión, o porque han dejado de esperar intimidad y ahora viven alrededor de las heridas del otro. Una familia puede evitar el conflicto abierto porque el perdón ha restaurado la confianza, o porque el miedo ha enseñado a todos a permanecer en silencio.

Una persona puede sentirse tranquila porque un asunto ha sido entregado a Dios, o porque la convicción ha sido resistida tan consistentemente que el corazón ya no responde como antes.

La ausencia de perturbación no nos dice, por sí sola, si la libertad está presente. Debemos preguntar qué tipo de poder está manteniendo la paz.

El hombre fuerte en la enseñanza de Jesús mantenía el orden a través de la posesión y el control. Sus bienes permanecían en su lugar porque nada más fuerte había entrado en la casa. Esto no era paz creada por la justicia, la reconciliación o la verdad. Era estabilidad creada por la dominación.

La falsa paz no requiere sanación. Solo requiere que nada desafíe lo que está roto.

Aprendiendo a vivir alrededor de lo que nos gobierna

Los seres humanos poseen una notable capacidad de adaptación. Esa capacidad puede ayudarnos a sobrevivir circunstancias dolorosas, pero también puede hacer que condiciones insalubres se normalicen. Si un patrón permanece el tiempo suficiente, podemos dejar de preguntarnos si pertenece a la casa. Simplemente aprendemos a vivir alrededor de él.

Una familia puede organizarse en torno a la ira de una persona. Todos aprenden a observar el estado de ánimo de esa persona, evitar ciertos temas y prevenir cualquier cosa que pueda provocar otro estallido. Debido a que esta estrategia reduce el conflicto inmediato, puede sentirse como paz. Sin embargo, el ambiente todavía está siendo gobernado por el miedo.

Un matrimonio puede organizarse en torno a heridas no resueltas. La pareja sigue cumpliendo responsabilidades, pero desaparece la conversación significativa. Saben cuáles recuerdos, decepciones o necesidades no satisfechas son demasiado peligrosos para discutir. El hogar sigue siendo funcional, pero la relación ya no avanza hacia la sanación.

Un creyente puede organizar su vida en torno a un compromiso recurrente. Al principio, el compromiso produce convicción. Con el tiempo, las excusas silencian la convicción. Finalmente, lo que alguna vez se sintió espiritualmente peligroso comienza a sentirse ordinario. La persona puede interpretar la pérdida de resistencia interior como paz, cuando en realidad podría ser entumecimiento.

Una iglesia también puede organizarse en torno a patrones poco saludables. Las personas pueden proteger personalidades en lugar de la verdad, evitar la rendición de cuentas para prevenir la incomodidad o llamar "unidad" al silencio porque un examen honesto podría exponer algo doloroso. Sin embargo, la unidad bíblica no se produce ocultando lo que está mal. Se produce cuando las personas se reúnen bajo el señorío de Jesús, quien está lleno tanto de gracia como de verdad.

En cada una de estas situaciones, la pregunta central no es simplemente: «¿Está la casa tranquila?» La pregunta más profunda es: «¿Qué debe renunciar cada uno para mantenerla tranquila?»

Si la paz requiere la renuncia de la verdad, no es la paz de Dios. Si la unidad requiere la renuncia de la justicia, no es unidad bíblica. Si la armonía requiere que los vulnerables permanezcan en silencio mientras se protege el comportamiento destructivo, la casa no ha sido sanada. Simplemente ha aprendido a acomodarse a lo que la gobierna.

La evasión puede parecer paz

La evitación proporciona alivio inmediato. Se pospone una conversación difícil, por lo que la tensión disminuye temporalmente. No se establece un límite, por lo que nadie se molesta. No se confronta un pecado, por lo que la relación permanece agradable en apariencia. No se examina una herida, por lo que el dolor permanece debajo de la superficie.

Porque la evitación reduce la incomodidad inmediata, puede producir algo que se asemeja a la paz. Pero alivio y paz no son lo mismo.

El alivio dice: “El momento incómodo ha pasado.”

La paz dice: “Este asunto ha sido llevado bajo la verdad, la gracia y el gobierno de Dios.”

El alivio puede venir de escapar de una conversación necesaria. La paz de Dios puede venir después de entrar en esa conversación con humildad, sabiduría y amor. El alivio puede venir de ignorar la convicción. La paz de Dios viene cuando la convicción nos ha llevado al arrepentimiento y la restauración. El alivio puede venir cuando dejamos de resistir lo que nuestro cuerpo desea. La paz de Dios llega cuando nuestros deseos son entregados a Cristo.

La evasión es atractiva porque promete calma sin requerir transformación. Nos pide que manejemos los síntomas mientras dejamos intacto el poder dominante.

Jesús no entra en la casa solo para hacer que la cautividad sea más cómoda. Él entra para confrontar a quien sostiene la casa.

El silencio del cautivo no es acuerdo

El hombre en Lucas 11 no pudo hablar hasta que Jesús lo liberó. Su silencio no debe interpretarse como acuerdo con su condición. No estaba en silencio porque no hubiera nada mal. Estaba en silencio porque algo había restringido su voz.

Esto le da al pasaje una importante dimensión pastoral. El silencio no siempre significa consentimiento. Una persona puede permanecer en silencio porque tiene miedo, vergüenza, está agotada, confundida, controlada o convencida de que hablar solo empeorará la situación. Un miembro de la familia puede dejar de abordar un problema porque intentos anteriores fueron desestimados. Un cónyuge puede quedarse callado porque cada conversación honesta se convierte en acusación. Un miembro de la iglesia puede retirarse porque no cree que su preocupación será escuchada de manera justa.

Por lo tanto, debemos tener cuidado al llamar pacífico a un entorno silencioso. Antes de celebrar la ausencia de conflicto, debemos preguntarnos si las personas están realmente lo suficientemente seguras como para hablar con sinceridad.

Al mismo tiempo, decir la verdad no significa liberar todas las emociones sin sabiduría o control. La verdad bíblica se habla con amor. Su propósito no es la humillación, la venganza ni la victoria sobre otra persona. Su propósito es sacar lo que está oculto a la luz para que el arrepentimiento, la sanación, la protección y la restauración puedan ser posibles.

Donde hay abuso, violencia, coerción, adicción o peligro, el llamado a la verdad debe incluir protección sabia y práctica. No se debe presionar a una persona vulnerable para que enfrente una situación peligrosa sola. Puede ser necesario apoyo pastoral, asesoramiento profesional, tratamiento médico, orientación legal o asistencia de emergencia. La fidelidad espiritual nunca requiere fingir que el peligro es inofensivo.

Jesús restaura la voz, pero también confronta el poder que la silenció.

Cuando el Más Fuerte Entra

La condición de la casa cambió cuando alguien más fuerte llegó. Jesús no negoció con el hombre fuerte ni pidió permiso para liberar lo que se había retenido. Él entró, lo venció, quitó la armadura en la que confiaba y repartió el botín.

La llegada del Más Fuerte perturbó el orden existente.

Antes de que Jesús actuara, el hombre estaba en silencio y el poder opresivo no era desafiado. Después de que Jesús actuara, el hombre habló, la multitud reaccionó, surgió la oposición y un conflicto espiritual que había estado oculto se hizo visible. La escena se volvió menos pacífica exteriormente, pero el hombre se volvió libre.

Esto invierte la manera en que a menudo interpretamos la interrupción. Podemos asumir que si la tensión ha aumentado, algo debe estar yendo mal. Sin embargo, en este pasaje, la perturbación ocurrió porque el reino de Dios había entrado en la situación. Lo que había gobernado sin oposición finalmente estaba siendo confrontado.

El mismo patrón puede aparecer en el crecimiento espiritual. Cuando la oración se profundiza, pueden surgir motivos ocultos. Cuando se acoge la verdad, las heridas no resueltas pueden volverse más difíciles de ignorar. Cuando una persona establece límites saludables, aquellos que se beneficiaban de la ausencia de límites pueden resistirse. Cuando comienza el arrepentimiento, las excusas que protegían la vida antigua pierden su poder. Cuando una familia decide cambiar, los roles y reacciones establecidos pueden volverse inicialmente inestables.

El aumento de la resistencia no prueba automáticamente que el cambio esté equivocado. A veces, la resistencia revela que algo que anteriormente gobernaba sin desafío está perdiendo su autoridad.

Sin embargo, no toda perturbación es santa. El conflicto también puede ser producido por el orgullo, la impulsividad, la manipulación, el habla descuidada o el deseo de controlar a los demás. Nunca

debemos bautizar el caos innecesario llamándolo guerra espiritual. La perturbación que Jesús crea mueve la casa hacia la verdad, la libertad, la santidad, la misericordia y la restauración. No simplemente produce ruido.

La interrupción santa se reconoce por su dirección. Trae las cosas ocultas a la luz. Restablece voces que la opresión silenció. Enfrenta lo que destruye la dignidad humana. Produce arrepentimiento en lugar de venganza. Mueve a las personas hacia el gobierno legítimo de Jesús.

La verdadera paz requiere al Rey legítimo

La respuesta a la falsa paz no es el conflicto permanente. Dios no expone la esclavitud porque se deleite en el desorden. Él expone la esclavitud para que la casa pueda experimentar paz bajo su Rey legítimo.

La paz del hombre fuerte dependía del control. La paz de Cristo se establece a través de la liberación y la entrega. El hombre fuerte mantenía el silencio porque el silencio protegía su dominio. Jesús restauró la voz del hombre porque la libertad revela Su reino. El hombre fuerte protegía lo que poseía. Jesús recuperó lo que la opresión había tratado como propiedad y restauró la dignidad de la persona.

Esto significa que la paz bíblica no es meramente una atmósfera tranquila. Es la condición creada cuando la vida se pone en la correcta relación con Dios. Contiene verdad porque Dios es verdadero. Contiene justicia porque Dios es santo. Contiene misericordia porque Dios es compasivo. Contiene orden porque Jesús es el Señor.

Puede haber momentos incómodos en el camino hacia esa paz. La verdad puede exponer lo que la evasión ocultaba. El arrepentimiento puede requerir confesión. El perdón puede requerir el reconocimiento honesto del daño. La restauración puede requerir límites, paciencia, consejo y tiempo. Pero la meta no es la perturbación por sí misma. La meta es una casa en la cual Jesús gobierna.

Por lo tanto, debemos preguntar más que, “¿Mi vida se siente en paz?”

Debemos preguntar, “¿Quién está gobernando la casa?”

¿Está el miedo gobernando la casa? ¿Está la ira determinando lo que todos pueden decir? ¿Está una herida no resuelta interpretando cada relación? ¿Está la necesidad de aprobación controlando las decisiones? ¿Está el compromiso silenciando la convicción? ¿Está el orgullo impidiendo la confesión? ¿Está la evitación preservando una apariencia que la verdad perturbaría?

¿O está Jesús gobernando la casa a través de Su Palabra, Su Espíritu, Su carácter y Su verdad?

Una casa tranquila no es necesariamente una casa libre. Una casa perturbada no es necesariamente una casa derrotada. A veces, la perturbación es evidencia de que el Más Fuerte ha entrado y lo que gobernaba en silencio ya no puede permanecer sin ser desafiado.

Verdad Fundamental

La falsa paz es la calma que existe mientras la esclavitud permanece sin ser desafiada. La verdadera paz comienza cuando Jesús confronta lo que ha gobernado la casa y lo pone bajo Su autoridad.

Examen del corazón

- 1.** En Lucas 11:14–23, ¿qué cambió cuando Jesús entró en la condición del hombre? ¿Qué reacciones siguieron a su liberación?

- 2.** ¿Por qué los bienes del hombre fuerte estaban “en paz”? ¿Qué revela esto sobre la diferencia entre quietud y libertad?

- 3.** ¿Dónde has interpretado la ausencia de conflicto como prueba de que todo está bien?

- 4.** ¿Hay temas que no se pueden discutir en tu familia, matrimonio, ministerio o relaciones? ¿Qué miedo protege ese silencio?

- 5.** ¿Te has acostumbrado a algo que antes perturbaba tu conciencia? ¿Cómo puedes determinar si esto es paz genuina o entumecimiento espiritual?

6. ¿Qué debe ser ignorado, ocultado o entregado para mantener la atmósfera actual de tu “casa”?

7. ¿Hay alguna voz en su hogar o comunidad que se haya quedado en silencio porque no se siente lo suficientemente segura para hablar?

8. ¿Qué situación podría sentirse actualmente más difícil porque la verdad, la sanación o la obediencia han comenzado a desafiar un patrón establecido?

9. ¿Qué evidencia mostraría que la perturbación actual se está moviendo hacia la libertad semejante a Cristo en lugar de un conflicto destructivo?

10. ¿Qué cambiaría si Jesús fuera plenamente acogido como Señor de esta área?

Personal Response

Completa estas declaraciones en oración:

La falsa paz que puede que haya estado protegiendo es:

La verdad que he estado evitando es:

El miedo que mantiene este tema protegido es:

.....

.....

El primer paso fiel y amoroso hacia la libertad es:

.....

.....

Parte 2:

Cuando la Paz se Convierte en una Autoridad Falsa

Texto Principal: Colosenses 3:12-17

“Y la paz de Dios gobierne en vuestros corazones, a la cual asimismo fuisteis llamados en un solo cuerpo; y sed agradecidos. La palabra de Cristo more en vosotros abundantemente en toda sabiduría.” — Colosenses 3:15–16, RVR1960

“Lo Siento en Paz”

Una de las expresiones más comunes que los creyentes usan al tomar una decisión es: “Lo siento en paz”. A veces, esa expresión describe una seguridad genuina producida por el Espíritu Santo. Dios sí da paz, y Su paz puede fortalecernos cuando las circunstancias siguen siendo inciertas. La Escritura nunca nos enseña a desconfiar de toda seguridad interna ni a tratar cada emoción como espiritualmente insignificante.

El peligro comienza cuando un sentimiento de paz se convierte en la máxima autoridad en la decisión.

Una persona puede reconocer que una elección entra en conflicto con la Escritura, ignora el consejo sabio, daña una relación o debilita una responsabilidad espiritual, pero defender la elección diciendo: “Pero tengo paz al respecto.” En ese momento, la paz ya no se recibe como un regalo de Dios. Se está usando como permiso para evitar lo que Dios ya ha dicho.

Esto convierte la paz en una especie de autoridad privada. El sentimiento individual se vuelve más fuerte que la Palabra escrita, más fuerte que el fruto producido por la decisión y más fuerte que la corrección de creyentes maduros. Porque la decisión se siente resuelta internamente, toda advertencia externa se descarta como negatividad, malentendido u oposición.

Pero un sentimiento de paz no puede transformar la desobediencia en obediencia. No puede hacer que una relación no bíblica sea bíblica, que el no perdonar sea justo, que la deshonestidad sea aceptable, o que la rebeldía sea espiritualmente madura. La paz no posee la autoridad para reescribir la verdad.

Antes de usar Colosenses 3:15 para justificar una decisión, debemos examinar qué tipo de vida rodea la orden de “dejad que la paz de Dios gobierne”.

La Paz de Colosenses 3 Tiene un Contexto

Colosenses 3 no comienza con la búsqueda de sentimientos cómodos. Comienza con la resurrección y una nueva identidad en Cristo.

Pablo les dice a los creyentes: “Si habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba” (Colosenses 3:1). La realidad dominante del capítulo no es la comodidad personal, sino la unión con Jesús. El creyente ha muerto a la vida antigua y ha sido levantado a una nueva. Debido a que esa identidad ha cambiado, los deseos, el comportamiento, las relaciones y las decisiones también deben cambiar.

Luego, Pablo da una serie de mandamientos directos. Los creyentes deben matar la inmoralidad sexual, la impureza, el deseo descontrolado, la mala codicia y la avaricia. Deben desechar la ira, el enojo, la maldad, la blasfemia, la comunicación sucia y la mentira. Estas no se presentan como convicciones opcionales que cada persona pueda aceptar o rechazar según su paz interior. Pertenecen a la vida antigua y deben ser eliminadas.

El capítulo luego pasa de lo que debe ser puesto fuera a lo que debe ser puesto. Aquellos que son elegidos, santos y amados por Dios deben ponerse misericordia, bondad, humildad, mansedumbre, paciencia, tolerancia, perdón y amor. Pablo no describe la paz como un sentimiento aislado flotando sobre estos mandamientos. Él coloca la paz dentro de una vida que está activamente rindiéndose al pecado y poniéndose deliberadamente el carácter de Cristo.

Solo después de describir esta transformación Pablo dice: “Que la paz de Dios gobierne en sus corazones.”

El orden importa.

La paz del versículo 15 no puede separarse de la santidad de los versículos 5–9, de la nueva identidad de los versículos 10–11, del perdón del versículo 13, o del amor del versículo 14. No es la paz de un corazón que rechaza el orden de Dios. Es la paz que gobierna a medida que el corazón se somete a ese orden.

Por eso la paz bíblica no puede usarse para excusar lo que el pasaje circundante nos manda entregar.

La paz de Dios opera dentro del orden de Dios

El sermón nos da una declaración crucial: la paz de Dios opera dentro del orden de Dios.

El orden de Dios no es simplemente una lista rígida de reglas. Es la vida puesta en acuerdo con Su verdad, carácter y reino. Su orden coloca a Jesús por encima de la preferencia personal, la Escritura por encima de la autojustificación, el amor por encima del orgullo, el perdón por encima de la represalia, y la santidad por encima de la satisfacción temporal.

Cuando la vida se mueve fuera de ese orden, aún podemos experimentar alivio, emoción, certeza emocional o la ausencia de consecuencias inmediatas. Pero esas experiencias no deben ser automáticamente identificadas como la paz de Dios.

Una persona puede sentir alivio después de terminar una responsabilidad difícil, pero el alivio no demuestra que abandonarla haya sido obediente. Alguien puede sentirse emocionado por una nueva relación, pero la emoción no establece que la relación honre a Dios. Una persona puede sentirse tranquila después de decidir no perdonar nunca, pero la tranquilidad no hace que la amargura sea justa. Alguien puede sentirse seguro acerca de una decisión financiera, pero la confianza no reemplaza la sabiduría, la mayordomía y el consejo.

La pregunta no es simplemente: “¿Qué siento después de tomar esta decisión?”

La pregunta es: “¿Se ha sometido honestamente esta decisión a la señoría de Jesús?”

La paz de Dios no compite con la verdad de Dios. El Espíritu Santo no dará aprobación interna a lo que la Palabra de Dios claramente llama pecado. Él no nos conducirá en una dirección que requiera que seamos menos veraces, menos amorosos, menos santos, menos perdonadores o menos sometidos a Cristo.

La paz y la verdad vienen del mismo Dios. Cuando parecen contradecirse, debe examinarse nuestra interpretación de la paz.

¿Qué significa que la paz “gobierne”?

Pablo no solo dice a los creyentes que experimenten la paz. Les dice que dejen que la paz gobierne.

Algo gobierna cuando se le otorga influencia gobernante. Ayuda a determinar cómo responden las personas, cómo se maneja el conflicto y qué deseos se permiten dirigir el corazón. Pero la paz que gobierna es específicamente “la paz de Dios.” Lleva la naturaleza y las prioridades del Dios de quien proviene.

La paz de Dios no gobierna silenciando la verdad. Gobierna al poner nuestras respuestas bajo Cristo. Contiene la represalia, el orgullo, la ira incontrolada y la necesidad de ganar. Permite a los creyentes enfrentar desacuerdos reales sin convertirse en enemigos. Crea espacio para que la verdad se hable sin odio y la corrección se reciba sin rebeldía.

Esto es muy diferente de permitir que el confort personal gobierne.

Cuando reina la comodidad, evitamos cualquier verdad que nos perturbe. Cuando reina la paz de Dios, podemos enfrentar verdades perturbadoras sin abandonar el carácter de Cristo. Cuando reina la comodidad, nos protegemos de la corrección. Cuando reina la paz de Dios, permanecemos enseñables porque nuestra seguridad se encuentra en Jesús en lugar de en siempre tener la razón.

La paz de Dios no elimina toda conversación difícil. Gobernará el espíritu con el que ocurre la conversación.

No elimina todo conflicto. Impide que el conflicto convierta a los creyentes en enemigos.

No elimina la convicción. Nos da suficiente seguridad en Cristo para responder a la convicción con arrepentimiento en lugar de con defensividad.

La paz no es la ausencia de la presión de la verdad. Es la presencia del gobierno de Cristo mientras la verdad cumple su obra.

La paz en “Un Cuerpo”

Colosenses 3:15 también dice que los creyentes son llamados a la paz “en un cuerpo”. Esto significa que el versículo no se refiere solo a un sentimiento privado dentro de un individuo. Tiene una dimensión relacional y comunitaria.

Pablo está escribiendo a un cuerpo de creyentes que están aprendiendo a vivir juntos como personas que han sido hechas nuevas en Cristo. Vienen de distintos entornos, pero Cristo debe ser “todo en

todos" (Colosenses 3:11). Deben perdonarse mutuamente, soportarse los unos a los otros, amarse y permitir que la paz de Dios gobierne su vida compartida.

Este contexto desafía la idea de que la paz es simplemente el permiso personal de hacer lo que nos parece correcto.

Una decisión puede sentirse pacífica en lo privado mientras produce desorden en todo el cuerpo. Puede ignorar compromisos, herir a las personas innecesariamente, rechazar la responsabilidad o colocar la carga de nuestra elección en otros. El hecho de que nos sintamos tranquilos no significa que la decisión refleje la paz a la que los creyentes están llamados "en un solo cuerpo".

Esto no significa que cada persona deba aprobar cada decisión obediente. El mismo Jesús enfrentó malentendidos y oposición. A veces obedecer a Dios decepciona a las personas que querían que permanecieras controlado por sus expectativas. La paz bíblica no consiste en complacer a la gente.

Sin embargo, deberíamos estar dispuestos a examinar el fruto relacional de nuestras decisiones. ¿Estamos buscando la paz tanto como la rectitud lo permite? ¿Hemos comunicado la verdad de manera honesta? ¿Hemos tratado a los demás con dignidad? ¿Hemos escuchado las preocupaciones sin ponernos a la defensiva de inmediato? ¿Estamos dejando atrás confusión o daño innecesario? ¿Pueden aquellos que nos conocen bien reconocer el carácter de Cristo en la manera en que estamos procediendo?

Un sentimiento privado nunca debería hacernos indiferentes a la salud espiritual del cuerpo.

Los Sentimientos Son Testigos, No Jueces Finales

Los sentimientos son reales, y pueden proporcionar información importante. El miedo puede revelar que nos sentimos amenazados. El duelo puede revelar que algo valioso se ha perdido. La ira puede señalar que percibimos una injusticia. La paz puede indicar confianza, claridad, entrega o seguridad.

Pero los sentimientos no siempre interpretan la realidad correctamente.

El miedo puede advertirnos de un peligro verdadero, pero también puede hacer que la obediencia parezca insegura. La ira puede alertarnos sobre injusticias, pero también puede ser provocada por un orgullo herido. El dolor puede expresar amor, pero también puede tentarnos a creer que la esperanza se ha ido. La paz puede acompañar la entrega a Dios, pero también puede acompañar la evitación, la resignación, el autoengaño o la satisfacción de finalmente elegir lo que ya queríamos.

Por lo tanto, los sentimientos deben ser escuchados sin ser entronizados.

Son testigos que nos dicen que algo está ocurriendo dentro de nosotros. No son jueces finales con autoridad para declarar justa toda decisión. Su testimonio debe examinarse junto con la Escritura, la sabiduría, el fruto espiritual, el consejo piadoso y el carácter de Cristo.

Esto es especialmente importante cuando deseamos con fuerza un resultado determinado. El deseo tiene una forma de reunir pruebas que están de acuerdo con él y descartar las que no. Podemos llamar "confirmación" a las voces de apoyo mientras que las voces correctivas "negatividad". Podemos pedir

consejo repetidamente hasta que alguien finalmente esté de acuerdo con nosotros, y entonces afirmar ese acuerdo como la respuesta de Dios.

Un creyente maduro no solo pregunta: "¿Quién confirma lo que quiero?" Un creyente maduro pregunta: "¿Quién ha demostrado suficiente sabiduría, coraje y amor para decirme la verdad cuando no quiero oírla?"

Formas de paz falsificadas

No todas las falsas paz se ven iguales. A veces lo que llamamos paz es en realidad alivio. Estábamos bajo presión para decidir, y una vez tomada la decisión, la presión disminuyó. El alivio es real, pero no prueba que la decisión fuera correcta.

A veces la falsa paz es resignación. Hemos dejado de creer que el cambio es posible, por lo que ya no luchamos. La lucha ha terminado porque la esperanza se ha entregado.

A veces la falsa paz es entumecimiento. La repetida concesión ha debilitado nuestra sensibilidad, y la ausencia de convicción se siente como aprobación.

A veces es evasión. Nos sentimos mejor porque hemos decidido no abordar el problema.

A veces es autoafirmación. Hemos ensayado nuestra conclusión preferida con tanta constancia que cada pensamiento contrario ahora se siente intrusivo.

A veces es la paz del hombre fuerte descrita en Lucas 11. No hay resistencia porque el gobernante presente está satisfecho con la dirección en la que nos estamos moviendo.

Estas posibilidades no significan que la paz interior deba ser siempre puesta en duda. Significan que debe ser discernida. Cuanto más profundas sean las consecuencias de una decisión, con más cuidado deberíamos probar la paz que le acompaña.

La Palabra Debe Morar Ricamente

Inmediatamente después de instruir a los creyentes a dejar que la paz gobierne, Pablo dice: "Que la palabra de Cristo habite en ustedes con toda riqueza, en toda sabiduría."

La paz y la Palabra se colocan juntas.

La Palabra de Cristo no debe visitar ocasionalmente como una referencia religiosa utilizada para apoyar una decisión ya tomada. Debe habitar dentro de nosotros. Habitar significa permanecer, morar y ejercer una influencia continua. La Palabra no es un consultor externo invitado después de que nuestras preferencias han tomado control. Se convierte en parte de la vida interna del creyente.

Pablo también dice que la Palabra debe habitar "en abundancia". Una familiaridad superficial con versículos aislados no es suficiente. Necesitamos la plenitud de las Escrituras moldeando cómo entendemos a Dios, a nosotros mismos, la obediencia, las relaciones, el sufrimiento, la santidad y la esperanza.

Un solo versículo sacado de su contexto puede ser utilizado para aprobar casi cualquier cosa. Un corazón ricamente habitado por la Palabra se vuelve más difícil de engañar porque ha aprendido el carácter y los caminos más amplios de Dios.

La secuencia es significativa. La paz de Dios reina, la Palabra de Cristo habita en abundancia y todo se hace “en el nombre del Señor Jesús” (Colosenses 3:17). Juntas, estas verdades nos dan un marco más completo para el discernimiento.

No solo estamos preguntando si nos sentimos en paz. Estamos preguntando si la decisión puede vivir honestamente bajo el nombre, la Palabra, la paz y la autoridad de Jesús.

Un Filtro de Decisión Bíblica

La primera pregunta en el discernimiento no debería ser: “¿Me siento en paz?” La primera pregunta debería ser: “¿Esto está alineado con Dios?”

¿Está de Acuerdo con las Escrituras?

Si la Escritura ha hablado claramente, no necesitamos un sentimiento interno para revertir lo que dice. La oración no es un proceso para persuadir a Dios de aprobar lo que Él ha prohibido. Una decisión no puede llamarse obediente cuando nos exige desechar la verdad bíblica.

Cuando la Escritura no aborda directamente la situación exacta, sus principios aún moldean la decisión. La honestidad, la pureza, la fidelidad, la responsabilidad, la justicia, la misericordia, la humildad, el perdón y el amor siguen siendo relevantes incluso cuando ningún versículo nombra nuestras circunstancias precisas.

¿Refleja Esto el Carácter de Dios?

Una decisión puede parecer técnicamente defendible mientras se lleva a cabo en un espíritu que no se asemeja a Jesús. Debemos examinar tanto lo que estamos haciendo como en quién nos estamos convirtiendo mientras lo hacemos.

¿La decisión nos está haciendo más veraces o más reservados? ¿Más humildes o más defensivos? ¿Más amorosos o más protectores de nosotros mismos? ¿Más responsables o más impulsivos? ¿Estamos tratando a las personas como portadoras de la imagen de Dios, o simplemente como obstáculos para lo que queremos?

La guía de Dios no requerirá que abandonemos el carácter de Dios.

¿Qué fruto está produciendo?

Jesús enseñó que un árbol se conoce por su fruto. Debemos examinar la dirección en la que una decisión está formando nuestra vida.

¿Produce amor, gozo, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, mansedumbre y dominio propio? ¿O produce consistentemente engaño, aislamiento, orgullo, confusión, resentimiento, irresponsabilidad y declive espiritual?

El fruto puede tardar en hacerse visible, y la obediencia difícil puede producir inicialmente tensión. Por lo tanto, el fruto no debe reducirse a la comodidad inmediata. Estamos examinando la dirección espiritual a largo plazo de la elección.

¿Está de acuerdo con el llamado y las responsabilidades de Dios?

Algunas decisiones se sienten pacíficas porque nos liberan del sacrificio. Pero la libertad del sacrificio no siempre es libertad de la esclavitud. Puede ser libertad de la obediencia.

Debemos preguntarnos si la decisión fortalece o abandona las responsabilidades que Dios nos ha confiado. ¿Ayuda a que seamos más fieles en nuestra relación con Dios, nuestra familia, nuestra iglesia, nuestro trabajo y nuestros compromisos? ¿O estamos llamando “paz” a la evasión porque la responsabilidad se ha vuelto incómoda?

A veces, el llamado requiere que permanezcamos fieles antes de que la recompensa sea visible.

¿Se puede someter a consejo espiritual maduro?

Una decisión peligrosa a menudo requiere aislamiento. Evitamos a las personas que puedan cuestionarla, que ofrezcan solo parte de la historia o que busquen consejo únicamente de aquellos que probablemente estén de acuerdo.

El consejo sabio no reemplaza la responsabilidad personal ni la guía del Espíritu Santo. Ayuda a revelar puntos ciegos que el deseo, el miedo, el dolor o el orgullo pueden impedir que veamos.

El consejo maduro debe provenir de personas que conozcan las Escrituras, demuestren un carácter piadoso, comprendan suficientemente la situación y se preocupen más por nuestra salud espiritual que por preservar nuestra aprobación.

La capacidad de recibir corrección es parte de la seguridad espiritual.

Paz Que Supera el Examen

La paz genuina no necesita temer al examen bíblico. Si la paz es de Dios, la Escritura no la destruirá. El consejo sabio la refinará en lugar de amenazarla. Las preguntas honestas la aclararán. El fruto del Espíritu la acompañará cada vez más.

La paz falsa se vuelve defensiva cuando se le cuestiona porque su seguridad depende de evitar el examen. Trata cada preocupación como un ataque y cada desacuerdo como oposición.

La paz de Dios posee una fuerza diferente. Puede mantenerse firme mientras se prueba la decisión porque su confianza no se basa en proteger el deseo personal. Se basa en la entrega a Cristo.

El objetivo del discernimiento no es vivir en sospecha constante de cada sentimiento. El objetivo es traer a toda la persona—pensamientos, deseos, emociones, relaciones, responsabilidades y decisiones—bajo el señorío de Jesús.

Entonces la paz ya no se usa para escapar de la verdad. La paz se convierte en la condición establecida de un corazón que se ha sometido a la verdad.

Verdad Fundamental

La paz de Dios nunca nos da permiso para ignorar la verdad de Dios. La paz de Cristo gobierna donde la Palabra de Cristo habita abundantemente y el señorío de Cristo gobierna la decisión.

Examen del corazón

- 1.** ¿Qué mandamientos y cualidades rodean Colosenses 3:15 en el capítulo más amplio?

- 2.** ¿Por qué es peligroso separar “dejad que la paz de Dios gobierne” de “dejad que la palabra de Cristo habite en vosotros abundantemente”?

- 3.** ¿Alguna vez has usado “Siento paz” para terminar una conversación que podría haber traído la corrección necesaria?

- 4.** ¿Qué forma falsa de paz es más probable que aceptes: alivio, resignación, insensibilidad, evasión o autoafirmación?

- 5.** ¿Hay alguna decisión que hayas defendido principalmente describiendo cómo se siente? ¿Qué otra evidencia bíblica la respalda?

6. ¿Qué fruto ha comenzado a producir esa decisión en tu carácter, relaciones y responsabilidades?

7. ¿Has compartido la situación completa con alguien espiritualmente maduro, o solo los detalles más propensos a generar acuerdo?

8. ¿Refleja tu decisión el carácter de Jesús tanto en su propósito como en la manera en que la estás llevando a cabo?

9. ¿Qué necesitarías reconsiderar si la Escritura—no el consuelo—se convirtiera en la autoridad decisiva?

10. ¿Se puede tomar esta decisión honestamente en el nombre del Señor Jesús?

Ejercicio de Alineación de Decisiones

La decisión que estoy discerniendo:

Lo que dice la Escritura o qué principios bíblicos se aplican:

Cómo esta decisión refleja—o entra en conflicto con—el carácter de Cristo:

El fruto espiritual y relacional que ya empieza a ser visible:

Las responsabilidades o el llamado afectados por esta decisión:

El consejo maduro que necesito buscar:

Después de someter esta elección a las Escrituras, al carácter semejante a Cristo, al fruto espiritual, a la responsabilidad y a un consejo sabio, el siguiente paso fiel es:

Parte 3:

La obediencia no siempre es cómoda

03

Textos principales: Mateo 26:36-46; 1 Corintios 16:9; Jonás 1:1-5

"Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa; pero no sea como yo quiero, sino como quieras tú." — Mateo 26:39, RVR1960

"Porque se me ha abierto una puerta grande y eficaz, y hay muchos adversarios." — 1 Corintios 16:9, RVR1960

El error de leer las circunstancias demasiado rápido

Una vez que la paz se convierte en la principal manera de evaluar la voluntad de Dios, comenzamos a hacer otra suposición peligrosa: si una decisión es incómoda, difícil o se encuentra con oposición, debe estar equivocada.

Podemos interpretar la resistencia como una puerta cerrada, la angustia emocional como prueba de que hemos fallado a Dios, o el sacrificio como evidencia de que Dios no podría estar guiándonos. Al mismo tiempo, podemos interpretar la facilidad, el alivio o la ausencia de oposición como confirmación de que estamos yendo en la dirección correcta.

La Escritura no nos permite sacar ninguna de estas conclusiones tan rápidamente.

La Biblia contiene personas que se sentían profundamente incómodas al obedecer a Dios y personas que parecían notablemente tranquilas mientras le desobedecían. Contiene puertas abiertas rodeadas de oposición y direcciones erróneas que al principio parecían fáciles de seguir. Contiene momentos en los que la fidelidad produjo conflicto antes de dar frutos visibles.

Las circunstancias son reales y merecen atención cuidadosa. La resistencia puede revelar que estamos actuando de forma imprudente. El malestar emocional puede indicar peligro, agotamiento, trauma o la necesidad de ayuda. Una oportunidad abierta puede ser genuinamente la provisión de Dios. Pero ninguna de estas condiciones puede interpretarse por sí misma.

La dificultad no significa automáticamente "no", y la facilidad no significa automáticamente "sí".

Nuestras circunstancias deben interpretarse bajo la autoridad de la Escritura, el carácter de Dios, la guía del Espíritu Santo y la sabiduría de un consejo maduro.

Getsemaní: Obediencia en la Angustia

El ejemplo más claro de obediencia incómoda es Jesús en Getsemaní.

Mateo nos dice que Jesús "comenzó a entristecerse y a angustiarse mucho." Luego dijo a Pedro, Santiago y Juan: "Mi alma está muy triste, hasta la muerte" (Mateo 26:37-38). Jesús no entró en la etapa final de Su misión terrenal con facilidad emocional. Él comprendía el sufrimiento que le esperaba, y el peso de ello presionaba sobre Su alma.

Cayó sobre su rostro y oró: “Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa.”

Esta no es la oración de un Hijo desobediente que busca una excusa para abandonar al Padre. Es la oración honesta del Hijo obediente enfrentando el costo total de Su misión. Jesús no pretendió que el sufrimiento fuera indoloro. No llamó agradable a la agonía ni actuó como si la obediencia eliminara todo deseo natural de evitar la cruz.

Su entrega se encuentra en las siguientes palabras: “Pero no se haga mi voluntad, sino la tuya.”

Jesús llevó Su angustia a la oración sin permitir que la angustia se convirtiera en Su autoridad final. Expresó lo que sentía, pero sometió lo que sentía a la voluntad del Padre.

Esto nos da una imagen madura de la obediencia. La entrega bíblica no requiere deshonestidad emocional. No tenemos que llamar fácil al dolor, agradable a la pérdida ni cómodo al sacrificio. Podemos decirle a Dios la verdad sobre lo que nos está costando la obediencia. Podemos preguntar si hay otra manera. Podemos llorar, luchar y buscar apoyo.

Pero después de presentar toda la verdad de nuestros corazones ante Dios, la obediencia aún dice: “No como yo quiero, sino como tú quieres.”

Getsemaní nos enseña que la presencia de la lucha emocional no prueba la ausencia de la entrega espiritual. Una persona puede sentirse asustada y aún así obedecer. Una persona puede llorar y aún así confiar. Una persona puede desear que la tarea fuera más fácil y aún así permanecer fiel a ella.

La profundidad de la obediencia no siempre se mide por cuánto poco luchamos. A veces se revela por nuestra disposición a rendirnos en medio de la lucha.

El silencio de los discípulos dormidos

Jesús pidió a sus discípulos más cercanos que velaran con Él. Cuando regresó de la oración, los encontró dormidos. Tres veces fue a orar, y tres veces ellos no lograron permanecer atentos.

Su sueño contrasta con Su entrega.

Jesús estaba despierto ante el peso espiritual del momento. Los discípulos estaban presentes físicamente, pero espiritualmente no preparados para lo que se acercaba. Estaban cerca de Jesús, pero no reconocieron completamente la significancia de la hora.

Esto nos recuerda que la comodidad a veces puede adormecer la alerta espiritual. Los discípulos no estaban rebelándose abiertamente contra Jesús, pero no estaban respondiendo a Su invitación. Su incapacidad para permanecer vigilantes los dejó desprevenidos para la presión que siguió.

Cuando llegó el arresto, reaccionaron desde el miedo y la confusión. Pedro sacó una espada, y los discípulos finalmente huyeron. Habían dormido durante el tiempo de oración que podría haberlos preparado para actuar de manera diferente en la crisis.

La comodidad no siempre es inofensiva. Si la comodidad nos impide orar, estar atentos, prepararnos u obedecer, puede dejarnos débiles cuando llegue el momento decisivo.

Hay temporadas en las que Jesús nos invita a velar y a orar. La invitación puede ser inconveniente. Puede interrumpir el descanso, la rutina o las preferencias personales. Sin embargo, la vigilancia espiritual a menudo requiere que resistamos el deseo de permanecer cómodos.

Una puerta abierta con muchos adversarios

Pablo nos da otra imagen importante en 1 Corintios 16:9: “Porque se me ha abierto una gran puerta y eficaz, y hay muchos adversarios.”

Pablo no interpretó la oposición como prueba de que la puerta estaba cerrada. Él vio ambas realidades al mismo tiempo. La oportunidad era genuina, y los adversarios eran reales.

La puerta era “gran” porque la oportunidad tenía un significado de reino. Era “efectiva” porque se estaba realizando un trabajo significativo. Sin embargo, precisamente porque el trabajo era eficaz, la resistencia lo rodeaba.

Esto desafía la creencia de que la voluntad de Dios siempre debería desarrollarse con una oposición mínima. Algunas puertas abiertas conducen directamente a territorio disputado. La presencia de resistencia puede no significar que la oportunidad sea falsa. Puede revelar que la oportunidad importa.

La declaración de Pablo también es equilibrada. No dijo que cada adversario prueba que una puerta está abierta. La oposición por sí sola no establece la aprobación divina. Una persona puede enfrentar resistencia porque está obedeciendo a Dios, pero también puede enfrentar resistencia porque está actuando de manera descuidada, orgullosa o imprudente.

La evidencia de la puerta abierta no era simplemente que Pablo encontrara dificultades. La evidencia era que Dios había creado una oportunidad significativa para un ministerio efectivo. La oposición existía junto con la oportunidad; no creó la oportunidad.

Esta distinción es esencial. No debemos buscar el conflicto para sentirnos espirituales. No debemos interpretar toda crítica como persecución ni toda consecuencia como evidencia de que el enemigo se siente amenazado por nosotros. A veces la resistencia es corrección. A veces una puerta cerrada está verdaderamente cerrada. A veces la dificultad es producida por nuestra propia falta de preparación, mala comunicación o negativa a escuchar.

El discernimiento plantea dos preguntas separadas:

¿Está esta puerta genuinamente alineada con la Palabra y el propósito de Dios?

Si es así, ¿requiere la presencia de oposición que la abandone, o que camine a través de ella con mayor dependencia de Dios?

Jonás: Descansando en la dirección equivocada

Jonás presenta la imagen opuesta.

Dios le ordenó a Jonás que fuera a Nínive y predicara contra su maldad. Jonás no malinterpretó la instrucción. Deliberadamente viajó en la dirección opuesta, encontró un barco que iba a Tarsis, pagó el pasaje y bajó a él.

Cuando vino la tormenta, los marineros estaban aterrorizados y clamaron a sus dioses. Jonás, sin embargo, había bajado a la parte inferior del barco y estaba "profundamente dormido" (Jonás 1:5).

El texto bíblico no dice explícitamente que Jonás sintiera paz. Nos dice que él estaba durmiendo mientras se alejaba de un mandato que Dios le había dado claramente. El sermón usa esta escena para hacer un punto importante: la capacidad de una persona para descansar no prueba que Dios apruebe la dirección.

El sueño de Jonás no podía cambiar el significado del mandato de Dios. Su calma física no convirtió a Tarsis en un destino obediente. La quietud de la cubierta inferior no borró la tormenta sobre ella.

Jonás había encontrado refugio temporal del viento, pero no había escapado de la presencia ni del propósito de Dios.

Esta es una advertencia contra el uso de la calma interna o externa para reinterpretar algo que Dios ya ha dejado claro. Podemos ser capaces de funcionar en desobediencia. Podemos continuar trabajando, durmiendo, riendo y cumpliendo con responsabilidades ordinarias. Es posible que no caiga un juicio inmediato. Las consecuencias pueden ser inicialmente experimentadas más intensamente por las personas a nuestro alrededor que por nosotros.

Nada de eso convierte la dirección equivocada en la correcta.

Una conciencia puede estar tranquila porque ha encontrado descanso en Dios. También puede volverse tranquila porque ha dejado de responder a la corrección de Dios. La diferencia no se determina por la profundidad de nuestro sueño. Se determina por si nos estamos moviendo en la dirección que Dios ha mandado.

El consuelo puede existir fuera de la voluntad de Dios

El viaje de Jonás inicialmente contenía varias circunstancias convenientes. Había un barco disponible. Se dirigía en la dirección a la que él quería ir. Poseía suficiente dinero para pagar el boleto. Había espacio para él a bordo. Encontró un lugar para dormir.

Si solo se permitiera que las circunstancias interpretaran la voluntad de Dios, Jonás podría haber considerado cada conveniencia como una confirmación.

El barco disponible no representaba la aprobación divina. Simplemente proporcionaba transporte en la dirección que Jonás ya había elegido.

Esta es una advertencia importante porque la oportunidad puede confundirse con el permiso. El hecho de que podamos hacer algo no significa que Dios nos esté guiando a hacerlo. Una relación disponible no es automáticamente una relación ordenada por Dios. Una posición abierta no es automáticamente la asignación correcta. La capacidad financiera no hace que toda compra sea sabia. Una plataforma no demuestra que estemos listos para usarla fielmente.

La providencia y el permiso deben discernirse mediante más que la disponibilidad.

A veces decidimos lo que queremos, comenzamos a avanzar hacia ello, y luego interpretamos cada circunstancia conveniente como evidencia de que Dios está bendiciendo la elección. Llamamos al barco disponible una puerta abierta mientras ignoramos que se está alejando de la última instrucción clara que Dios nos dio.

Antes de preguntar si un camino está disponible, deberíamos preguntar a dónde nos lleva.

La tormenta no era el enemigo

La tormenta en la historia de Jonás también complica la manera en que interpretamos la resistencia. Si Jonás creyera que toda dificultad provenía del enemigo, podría haber concluido que la tormenta demostraba que estaba cumpliendo una misión importante.

Pero el texto dice: “Y el Señor hizo salir un gran viento sobre el mar” (Jonás 1:4).

La tormenta no fue enviada para evitar que Jonás obedeciera a Dios. Interrumpió la desobediencia de Jonás. Lo que parecía oposición era en realidad misericordia. Dios perturbó la dirección elegida por Jonás porque permitirle continuar sin interrupción lo habría llevado más lejos de su llamado.

No toda dificultad proviene directamente de Dios, y debemos ser cautelosos al afirmar conocer la causa espiritual precisa de cada evento doloroso. Las Escrituras muestran que el sufrimiento puede surgir de muchas fuentes: la vida en un mundo caído, el pecado humano, la oposición espiritual, la persecución, decisiones imprudentes, limitaciones naturales o disciplina divina.

La historia de Jonás no nos da permiso para identificar cada tormenta como corrección. Nos enseña a no asumir que cada tormenta es oposición a nuestra obediencia.

Algunas dificultades son invitaciones a perseverar. Otras son invitaciones a reconsiderar.

La diferencia no puede descubrirse solo a través de la incomodidad.

Debemos volver a lo que Dios ha dicho.

La convicción molesta antes de restaurar

La tormenta despertó una situación que el sueño de Jonah había ocultado. Su desobediencia ya no era privada. El rumbo de su vida ahora afectaba a todos en la nave.

La convicción suele funcionar de manera similar. Interrumpe la historia que nos hemos contado a nosotros mismos. Expone las consecuencias de nuestra dirección y nos pone cara a cara con la verdad que preferiríamos evitar.

Esa interrupción puede parecer la pérdida de la paz. En realidad, puede ser el comienzo de la restauración.

La convicción no es condena. La condena declara que estamos más allá de toda esperanza y que debemos escondernos de Dios. La convicción identifica lo que está mal para que podamos volver a Él.

La condena ataca la identidad sin ofrecer restauración. La convicción expone el pecado mientras apunta hacia el arrepentimiento, la misericordia y el cambio.

Porque la convicción nos perturba, podemos sentirnos tentados a silenciarla. Nos distraemos, reunimos voces que coinciden con nosotros o reinterpretemos la incomodidad como culpa innecesaria. Pero si el Espíritu Santo está descubriendo algo que debe cambiar, la incomodidad no es nuestra enemiga.

El dolor de la convicción puede ser prueba de que nuestra sensibilidad espiritual sigue viva.

El precio de la obediencia no es el mismo que la consecuencia de la necesidad

Un estudio profundo de la obediencia incómoda debe hacer una distinción importante: no todo sufrimiento es el precio de la fidelidad.

Parte del dolor llega porque obedecemos a Dios. Otro dolor viene porque ignoramos la sabiduría, actuamos impulsivamente, hablamos sin cuidado, rechazamos la rendición de cuentas o creamos conflictos evitables.

Es posible llamar a las consecuencias de nuestro propio comportamiento “guerra espiritual” porque esa explicación nos protege de la responsabilidad. Podemos decir que estamos siendo opuestos cuando en realidad las personas están respondiendo a la manera en que las tratamos. Podemos describir una relación rota como el costo de la obediencia cuando el problema más profundo era el orgullo, la deshonestidad o la dureza.

Jesús sufrió mientras caminaba en obediencia perfecta. Pablo enfrentó adversarios mientras perseguía un ministerio eficaz. Jonás entró en una tormenta porque huyó de un mandato claro. Los tres experimentaron angustia, pero la angustia no tuvo el mismo significado.

Por lo tanto, la presencia del dolor no es suficiente. Debemos examinar el camino que lo produjo.

¿Surgió la dificultad porque obedecí una responsabilidad bíblica clara, o porque descuidé una?

¿Estoy sufriendo por justicia, o resistiéndome a la corrección?

¿Está la oposición dirigida a la verdad que estoy obedeciendo, o al comportamiento poco cristiano que estoy mostrando?

¿Han afirmado los creyentes maduros la dirección mientras me ayudaban a corregir mi actitud y métodos?

¿La perseverancia requiere mayor fidelidad, o la humildad requiere un cambio de dirección?

Estas preguntas nos evitan romantizar las dificultades. Dios no nos llama a sufrir innecesariamente para demostrar devoción. Nos llama a la fidelidad, y la fidelidad a veces tiene un coste.

El malestar puede ser parte de la transformación

El crecimiento frecuentemente se siente incómodo porque requiere que dejemos patrones familiares.

El perdón es incómodo porque libera el derecho a seguir cobrando una deuda, aunque no elimina la necesidad de la verdad, los límites o la responsabilidad. La confesión es incómoda porque nos exige dejar de controlar cómo nos ven los demás. La reconciliación es incómoda porque nos pide escuchar el dolor que tal vez hayamos ayudado a crear. Los límites saludables son incómodos porque cambian expectativas que han existido durante años.

Servir es incómodo cuando requiere sacrificio. La generosidad es incómoda cuando desafía nuestro sentido de control. El llamado es incómodo cuando nos lleva más allá de nuestra experiencia. El liderazgo es incómodo cuando debemos tomar decisiones responsables que no todos comprenderán.

La incomodidad no hace que estas acciones sean sagradas por sí misma. Su alineación con la verdad de Dios le da significado a la incomodidad.

Hay una diferencia entre el dolor que produce madurez y el dolor que simplemente repite la destrucción. La incomodidad piadosa conduce hacia la verdad, la libertad, la responsabilidad, el amor, la santidad y una mayor dependencia de Cristo. El dolor destructivo produce miedo, confusión, deshumanización, secreto, manipulación y la continua erosión de la salud espiritual.

Dios puede llamarnos más allá de la comodidad, pero nunca nos llama más allá de Su carácter.

Resistencia antes del descanso

El sermón expresa un patrón espiritual importante: la voluntad de Dios puede guiarnos a través de la resistencia antes de llevarnos al descanso.

Israel pasó por el mar antes de llegar a la otra orilla. David enfrentó a Goliath antes de que la victoria se convirtiera en testimonio. Esther entró en la presencia del rey a riesgo personal antes de que la liberación llegara a su pueblo. Jesús soportó la cruz antes de la mañana de la resurrección.

Esto no significa que cada historia se resolverá rápidamente o de la manera que esperamos. La fidelidad no es una fórmula que garantice un éxito visible inmediato. Algunos creyentes obedecen a Dios durante largas temporadas de oposición, preguntas sin respuesta y perseverancia costosa.

La seguridad final de la obediencia no es que cada circunstancia se vuelva fácil. Es que nuestras vidas permanezcan en las manos de Aquel a quien nos hemos entregado.

El descanso más profundo no siempre se encuentra en la ausencia de resistencia. Se encuentra al saber que estamos alineados con Dios mientras la resistencia continúa.

Jesús experimentó angustia en Getsemaní, pero estaba entregado al Padre.

Pablo se encontró con muchos adversarios, pero la puerta permaneció abierta.

Jonás dormía en el barco, pero se estaba alejando del mandato de Dios.

Estos pasajes nos obligan a dejar de preguntarnos solo: "¿Cómo se siente este camino?"

También debemos preguntarnos: "¿Hacia dónde conduce este camino, y de quién es la voluntad que está cumpliendo?"

Verdad Fundamental

La incomodidad no prueba que hemos perdido a Dios, y la comodidad no prueba que lo hemos encontrado. La verdadera medida es si nuestra dirección está alineada con Su Palabra, carácter y voluntad.

Examen del corazón

- 1.** ¿Qué nos enseña la oración de Jesús en Getsemaní sobre la relación entre la lucha emocional y la entrega espiritual?

- 2.** ¿Por qué es importante que Pablo describiera tanto una puerta abierta como muchos adversarios?

- 3.** ¿Qué prueba el sueño de Jonás—y qué no prueba—sobre su condición espiritual?

- 4.** ¿Alguna vez has interpretado una oportunidad disponible como el permiso de Dios sin primero examinar su dirección?

- 5.** ¿Actualmente estás experimentando resistencia debido a la obediencia fiel, o podría parte de ella ser corrección por una actitud, método o decisión imprudente?

6. ¿Hay un área donde has llamado “paz” a la escapatoria porque la obediencia se volvió costosa?

7. ¿Qué convicción has estado tratando de silenciar porque perturba tu comodidad?

8. ¿Está su malestar actual conduciendo hacia la verdad, la responsabilidad, la libertad y un carácter semejante al de Cristo, o hacia el miedo, el secreto, el control y la destrucción repetida?

9. ¿Qué instrucción clara de la Palabra de Dios debería tener más autoridad que sus circunstancias presentes?

10. ¿Qué requeriría de usted en esta temporada el “no como yo quiero, sino como tú quieras”?

Ejercicio de Resistencia o Redirección

La situación difícil que estoy tratando de interpretar:

La dirección que las Escrituras claramente establecen:

La razón por la que creo que este puede ser el costo de la obediencia:

La razón por la que también debo considerar corrección o reorientación:

Lo que el consejo espiritual maduro ha revelado:

El fruto que este camino está produciendo en mi carácter y relaciones:

El próximo paso fiel—aunque sea incómodo—es:

Parte 4:

Disrupción Santa—Cuando el Reino Entra en la Casa

04

Texto Principal: Mateo 12:22-30

“Pero si yo echo fuera demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha venido a ustedes. O de otra manera, ¿cómo entrará uno en la casa de un hombre fuerte y saqueará sus bienes, si primero no ata al hombre fuerte? Y luego saqueará su casa.” — Mateo 12:28–29, RVR1960

Más Que un Milagro

Mateo 12 comienza con un hombre que estaba ciego y no podía hablar. Su condición le había privado de la visión y la voz, y el pasaje conecta esa condición con la opresión espiritual. Cuando Jesús lo sanó, el hombre habló y vio.

La multitud respondió con asombro y preguntó: “¿No es este el hijo de David?” Su pregunta iba más allá del milagro mismo. “Hijo de David” era un título mesiánico. La gente comenzaba a preguntarse si la autoridad mostrada ante ellos revelaba que Jesús era el Rey prometido.

Los fariseos respondieron de manera diferente. No negaron que algo sobrenatural hubiera ocurrido. En cambio, intentaron controlar cómo se interpretaría el milagro. Afirmaron que Jesús expulsaba demonios por medio de Belcebú, el príncipe de los demonios.

El mismo evento produjo dos interpretaciones. La multitud se preguntaba si el reino de Dios había llegado por medio del prometido Hijo de David. Los fariseos argumentaban que el poder provenía del reino de las tinieblas.

Jesús respondió exponiendo la contradicción en su acusación. Si Satanás expulsara a Satanás, su reino estaría dividido contra sí mismo. Un reino dividido no puede mantenerse. La liberación del hombre no era evidencia de que Satanás estuviera atacando su propio dominio. Era evidencia de que un reino mayor había entrado en el territorio.

Jesús entonces declaró: “Si echo fuera demonios por el Espíritu de Dios, entonces el reino de Dios ha venido a vosotros.”

Esta declaración revela el verdadero significado del milagro. Jesús no había simplemente mejorado las circunstancias de un hombre. El reino de Dios había confrontado al reino que lo mantenía.

Su visión y voz restauradas eran señales de que otro Rey había entrado en la casa.

La Llegada del Reino

El reino de Dios no es meramente un lugar geográfico. Es el gobierno y dominio activo de Dios. Dondequiera que se reciba la autoridad de Dios, Su orden comienza a confrontar todo lo que se opone a Su carácter y propósito.

Jesús proclamó el reino a través de Su enseñanza, pero también lo demostró a través de Sus obras. Los enfermos fueron sanados, los cautivos fueron liberados, los pecadores fueron perdonados, los

excluidos fueron restaurados y se desafió la autoridad de las tinieblas. Estas acciones revelaron lo que sucede cuando el gobierno de Dios entra en condiciones dañadas por el pecado y la opresión.

El milagro en Mateo 12 fue, por lo tanto, una invasión del reino.

La condición del hombre representaba un territorio que había sido ocupado. Su incapacidad para ver y hablar no se presentó como la forma en que Dios había querido que viviera. Cuando Jesús lo restauró, el reino de Dios no coexistió educadamente con el poder que lo retenía. La autoridad de Jesús lo desplazó.

Esta es la razón por la cual la llegada del reino de Dios puede ser disruptiva. El gobierno de Dios no entra en una situación desordenada para bendecir el desorden. Confronta todo lo que contradiga Su voluntad.

Cuando la luz entra en la oscuridad, la oscuridad se altera. Cuando la verdad entra en el engaño, la falsedad es expuesta. Cuando la santidad entra en el compromiso, el pecado pierde la capacidad de permanecer sin nombre. Cuando la libertad entra en la esclavitud, todo lo que se beneficia del cautiverio comienza a resistirse.

El reino de Dios trae paz, pero puede perturbar la paz falsa en el camino.

Atando al Hombre Fuerte

Jesús explicó el milagro a través de la imagen de una casa controlada por un hombre fuerte. Nadie puede entrar en la casa y llevarse lo que posee el hombre fuerte a menos que primero se ate al hombre fuerte.

El objetivo de la ilustración no es que Jesús y Satanás sean gobernantes comparables luchando por el control. El énfasis es que Jesús posee la autoridad necesaria para vencer a quien custodiaba la casa.

La liberación del hombre era prueba de que el hombre fuerte había sido confrontado por alguien más fuerte.

Jesús no estaba pidiendo a los fariseos que aceptaran una teoría abstracta sobre la guerra espiritual. Señalaba lo que había ocurrido frente a ellos. Un hombre que antes no podía ver ahora podía ver. Un hombre que no podía hablar podía ahora hablar. La liberación de lo que se había tenido demostró la autoridad de Aquel que lo liberó.

La persona restaurada se convirtió en evidencia de que el reino de Dios estaba presente.

La frase “atar al hombre fuerte” debería, por lo tanto, permanecer centrada en Jesús. El pasaje es primero una revelación de la autoridad de Cristo antes de convertirse en una lección sobre nuestra respuesta. Jesús es quien entra en la casa. Jesús confronta al gobernante hostil. Jesús libera lo que estaba retenido.

La guerra espiritual no comienza con nuestra fuerza, volumen, emoción, o capacidad para identificar cada influencia espiritual. Comienza con la autoridad de Cristo.

Los creyentes participan a través de la oración, la verdad, la obediencia, la fe, la resistencia al pecado y la dependencia del Espíritu Santo. Pero no nos convertimos en los más fuertes. Nuestra confianza descansa en Aquel cuyo reino ha llegado.

La Casa Comienza a Cambiar de Manos

Antes de que Jesús entrara, el control del hombre fuerte parecía seguro. Después de que Jesús entró, el arreglo no podía continuar sin cambios.

La casa estaba cambiando de manos.

Ese cambio se volvió visible en la restauración de lo que había sido arrebatado. La visión volvió. La voz volvió. La condición del hombre ya no testificaba solo del poder que lo había restringido. Su vida comenzó a testificar de la autoridad de Jesús.

La transferencia de autoridad es central para la transformación cristiana. La salvación no es meramente recibir ayuda mientras continuamos gobernando nuestras propias vidas. Es ponerse bajo un nuevo Señor. Pablo describe a los creyentes como aquellos a quienes Dios “nos ha librado del poder de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado” (Colosenses 1:13).

La liberación está conectada con la señoría.

A menudo deseamos que Jesús elimine el dolor mientras deja intacto nuestro gobierno personal. Queremos que sane la herida sin abordar los hábitos que la vuelven a abrir. Queremos libertad de las consecuencias sin renunciar a los deseos que las produjeron. Queremos que se retire el hombre fuerte, pero aún queremos decidir qué gobierna cada habitación.

Jesús no entra solamente como un visitante útil. Él entra como Rey.

Si la casa está cambiando de manos, entonces las relaciones, el lenguaje, la sexualidad, el dinero, la ambición, el perdón, los hábitos, las prioridades y el pensamiento privado deben estar todos bajo Su autoridad. El reino no reclama una habitación mientras deja cada otra habitación bajo el control del antiguo orden.

La pregunta no es solo: “¿Qué quiero que Jesús elimine?”

La pregunta más profunda es: “¿Qué estoy dispuesto a que Jesús gobierne?”

Lo que se toleraba es confrontado

La presencia de Jesús confronta lo que la gente ha aprendido a tolerar.

Podemos tolerar patrones destructivos porque nos son familiares. Podemos tolerar la ira porque “así es como es nuestra familia”. Podemos tolerar la deshonestidad porque decir la verdad crearía consecuencias. Podemos tolerar la negligencia espiritual porque reconstruir la disciplina parece difícil. Podemos tolerar la amargura porque el resentimiento nos da una sensación de protección. Podemos tolerar el control poco saludable porque desafiarlo cambiaría la estructura de una relación.

Con el tiempo, la tolerancia puede convertirse en acuerdo. Dejamos de esperar libertad y comenzamos a construir la vida alrededor de la cautividad.

Cuando Jesús entra en la casa, desafía ese acuerdo.

Su verdad declara que familiar no significa legítimo. Antiguo no significa permanente. Poderoso no significa soberano. Lo que ha ocupado la casa durante años no adquiere propiedad solo porque haya permanecido allí sin desafío.

Este enfrentamiento es lleno de gracia, pero la gracia no debe confundirse con pasividad. La gracia de Jesús no ignora lo que nos destruye. Lo nombra, lo expone, lo perdona, lo sana y lo transforma.

La gracia es amable con los heridos, pero intransigente hacia la esclavitud que los daña.

Lo Que Estaba Oculto Es Expuesto

Jesús también trae las cosas ocultas a la luz.

La exposición puede sentirse inicialmente amenazante porque lo oculto nos da una sensación de control. Mientras un asunto permanezca sin ser hablado, podemos manejar cómo otros nos perciben. Podemos preservar la apariencia de salud mientras evitamos la vulnerabilidad que requiere la sanación.

Pero lo oculto también protege lo que gobierna en la oscuridad.

Una herida que no puede ser nombrada no puede ser tratada adecuadamente. Una tentación recurrente que permanece en secreto no puede recibir rendición de cuentas. Un patrón familiar que nadie tiene permitido discutir continúa moldeando a la siguiente generación. Una ofensa que se niega repetidamente sigue interpretando las relaciones desde debajo de la superficie.

Cuando Dios expone algo, Su propósito no es automáticamente la humillación pública. La exposición bíblica no requiere difundir cada fracaso a cada persona. La sabiduría sigue determinando dónde, cuándo y con quién se debe compartir la verdad.

El propósito de la exposición piadosa es llevar el asunto a una luz apropiada donde puedan comenzar el arrepentimiento, la protección, la rendición de cuentas, el tratamiento, el perdón o la restauración.

Algunos asuntos deben ser confesados personalmente a Dios. Algunos requieren una conversación honesta con alguien a quien hemos dañado. Algunos requieren consejo pastoral o profesional. Algunas situaciones peligrosas requieren autoridades protectoras. La sabiduría determina el círculo adecuado, pero la libertad requiere que la oscuridad ya no tenga un control incuestionable.

Jesús no expone las heridas para burlarse de ellas. Expone lo que debe ser sanado y enfrenta lo que debe ser removido.

Por qué la liberación puede sentirse desordenada

Cuando se desafía un poder establecido, el primer resultado visible puede ser un aumento de la tensión.

Una familia puede parecer más inestable cuando alguien deja de participar en un patrón poco saludable. Un matrimonio puede experimentar conversaciones difíciles cuando finalmente terminan años de silencio. Un creyente puede sentir un mayor conflicto interno después de tomarse en serio el arrepentimiento. Una iglesia puede experimentar incomodidad cuando la rendición de cuentas alcanza áreas que han sido protegidas por la tradición, la personalidad o la influencia.

El arreglo anterior puede haber parecido ordenado porque todos sabían cómo funcionar dentro de él. Una vez que ese arreglo es desafiado, el sistema comienza a reaccionar.

Esto no significa que la disfunción haya aparecido de repente. Puede significar que la disfunción que antes estaba oculta ahora es visible.

Una fiebre no crea la infección; revela que el cuerpo está respondiendo a ella. De manera similar, la tensión aumentada a veces puede revelar que la casa ya no coopera pacíficamente con lo que la ha gobernado.

Esta es una razón por la que la liberación puede sentirse más caótica que la acomodación. La acomodación pide que todos permanezcan en posiciones familiares. La liberación requiere movimiento. Se cuestionan los roles antiguos. Las excusas pierden credibilidad. Los límites cambian. La verdad gana voz. La responsabilidad se redistribuye.

La casa no se está necesariamente cayendo a pedazos. Puede estar pasando por el doloroso proceso de ser reorganizada.

El avivamiento es desordenado, pero no carece de sentido

El sermón expresa esta verdad en una frase memorable: “El avivamiento es desordenado.”

Un movimiento genuino de Dios puede perturbar los patrones establecidos. Las personas comienzan a arrepentirse, las relaciones requieren atención, las heridas ocultas salen a la superficie y el hambre espiritual expone el vacío de las rutinas que alguna vez parecieron suficientes. Cuando Dios despierta a las personas, no siempre lo hacen de manera ordenada.

Pero la afirmación “el avivamiento es desordenado” debe usarse con cuidado.

El desorden por sí solo no es evidencia de avivamiento. La confusión, el desorden, la manipulación, la emoción descontrolada y el liderazgo irresponsable no deben ser excusados afirmando que Dios está obrando. La Escritura llama a los creyentes a probar lo que experimentan, practicar el autocontrol, buscar el orden y examinar los frutos.

La disrupción santa posee una dirección santa.

Mueve a las personas hacia Jesús en lugar de hacia la dependencia de una personalidad. Produce arrepentimiento en lugar de espectáculo. Incrementa el amor por la Escritura en lugar de hacer la Escritura innecesaria. Restaura la dignidad en lugar de explotar la vulnerabilidad. Produce humildad en lugar de superioridad espiritual. Conduce hacia la rendición de cuentas en lugar de colocar a líderes o participantes fuera de examen.

Un movimiento de Dios puede ser emocionalmente poderoso, pero la intensidad emocional no es su prueba final. La evidencia duradera es un carácter transformado, relaciones restauradas, obediencia más profunda, libertad del pecado, amor por la verdad y fidelidad a Cristo.

El avivamiento puede ser desordenado porque las personas están siendo cambiadas. No debe convertirse en una etiqueta para proteger lo que se niega a cambiar.

Alteración Santa y Caos Destructivo

No toda alteración viene de Jesús.

El conflicto puede ser producido por el orgullo, la impaciencia, la descuido, el chisme, la acusación, el control o el deseo de forzar un resultado. Una persona puede crear daño innecesario y luego llamar a la reacción oposición espiritual. Un líder puede resistirse a la rendición de cuentas y etiquetar cada pregunta como rebelión. Un miembro de la familia puede hablar duramente y describir el conflicto resultante como el costo de decir la verdad.

La verdad dicha sin amor puede convertirse en un arma. El amor sin verdad puede convertirse en evasión. La santa perturbación rechaza ambos errores.

Jesús confronta la esclavitud sin convertirse en como la esclavitud que confronta. Su autoridad no es insegura, manipuladora ni autoprotectora. Él restaura en lugar de humillar. Habla la verdad sin ceder a la compasión. Rechaza la falsa paz sin producir destrucción innecesaria.

Podemos distinguir la interrupción santa del caos destructivo examinando su origen, método y fruto.

La interrupción santa comienza con la entrega a Jesús. El caos destructivo frecuentemente comienza con la exigencia de que otros se entreguen a nosotros.

La interrupción santa utiliza la verdad para abrir un camino hacia la libertad. El caos destructivo utiliza la verdad para castigar, avergonzar o controlar.

La interrupción santa acepta la responsabilidad. El caos destructivo insiste en que nunca se deben cuestionar sus motivos.

La interrupción santa protege a las personas vulnerables. El caos destructivo trata a las personas como prescindibles en la búsqueda de un resultado deseado.

La interrupción santa produce claridad creciente, humildad, responsabilidad y fruto semejante a Cristo. El caos destructivo produce confusión creciente, miedo, resentimiento y control.

El hecho de que Jesús perturbe la falsa paz no nos da permiso para perturbar a las personas descuidadamente.

La resistencia de aquellos que se beneficiaron del antiguo orden

No todos celebran cuando la casa comienza a cambiar de manos.

El hombre en Mateo 12 recibió la vista y el habla, pero los fariseos respondieron atacando la fuente del milagro. Vieron evidencia de libertad y la llamaron maldad.

Su respuesta revela que la resistencia a la liberación no siempre proviene de la persona que está siendo liberada. Puede venir de observadores cuya autoridad, teología, posición o interpretación se ve amenazada por lo que Jesús está haciendo.

Los fariseos habían desarrollado una forma de entender la autoridad espiritual que los colocaba en el papel de intérpretes reconocidos. El milagro desafió sus conclusiones sobre Jesús. En lugar de reconsiderar esas conclusiones, reclasificaron Su obra como demoníaca.

Esta es una advertencia seria. Es posible volverse tan comprometidos con nuestra interpretación actual que rechazamos evidencia del trabajo de Dios porque no preserva nuestra posición.

Debemos mantenernos lo suficientemente humildes como para preguntarnos si nuestra resistencia realmente está protegiendo la verdad bíblica o simplemente está protegiendo nuestro control.

Al mismo tiempo, no todo reclamo de liberación o avivamiento debe ser aceptado sin examen. Los fariseos estaban equivocados porque rechazaron el claro fruto y la autoridad de Jesús, no porque hacer preguntas espirituales sea siempre incorrecto. La Escritura manda discernimiento.

La respuesta correcta no es ni el rechazo cínico ni la aceptación acrítica. Es un examen cuidadoso centrado en Cristo, la Escritura y el fruto.

Reunir o Esparcir

Después de describir la casa del hombre fuerte, Jesús dice: “El que no está conmigo, contra mí está; y el que no recoge conmigo, desparrama” (Mateo 12:30).

La llegada del reino requiere una respuesta. La neutralidad no es posible cuando Jesús reclama la casa.

Reunirse con Jesús es cooperar con lo que Él está restaurando. Significa poner nuestras palabras, influencia, decisiones y relaciones de acuerdo con Su propósito. Dispersarse es trabajar en contra de ese propósito mediante la incredulidad, acusación, división, indiferencia o resistencia a Su autoridad.

Los fariseos se dispersaron usando sus voces para corromper la interpretación de la liberación de un hombre. En lugar de celebrar la restauración, intentaron voltear a la multitud contra Aquel que lo restauró.

Esto nos obliga a examinar lo que nuestras propias voces contribuyen cuando Jesús comienza a cambiar una vida, una familia o una iglesia.

¿Nuestras palabras apoyan el arrepentimiento y la restauración, o preservan la sospecha?

¿Creamos espacio para que las personas crezcan, o continuamente las definimos por su condición anterior?

¿Ayudamos a restaurar voces, o usamos nuestra influencia para silenciarlas de nuevo?

¿Reconocemos el fruto de la gracia, o lo resistimos porque cambia relaciones familiares?

Cuando el reino entra en la casa, nuestra respuesta revela si estamos reuniéndonos con Jesús o dispersando contra lo que Él está construyendo.

El objetivo es una casa gobernada por Jesús

La interrupción santa no es el destino. Es parte de la transición de un orden a otro.

Jesús no expone lo que está oculto para que la casa pueda permanecer permanentemente inestable. Él confronta el orden falso para que Su orden pueda ser establecido. Él restaura la visión para que las personas puedan percibir la verdad. Él restaura la voz para que las personas puedan hablar en acuerdo con Su propósito. Él quita la autoridad de lo que los retenía para que puedan vivir bajo Su señorío.

El objetivo no es una casa fascinada con el conflicto espiritual. El objetivo es una casa gobernada por Jesús.

Tal casa no finge que los problemas no existen. Trae los problemas a la luz. No protege la paz a expensas de la verdad. Permite que la verdad y el amor trabajen juntos. No interpreta cada dificultad como derrota. Permanece atenta a lo que Dios puede estar confrontando y restaurando.

Cuando Jesús entra, la casa puede ser perturbada, pero no está abandonada.

La perturbación puede ser evidencia de que lo que gobernaba tranquilamente ha encontrado la autoridad del Rey.

Verdad Fundamental

La perturbación santa ocurre cuando el reino de Dios confronta un patrón establecido que ha resistido la verdad y la libertad. Jesús no perturba la casa para destruirla; Él perturba lo que ha gobernado la casa para que la casa pueda estar bajo Su autoridad.

Examen del corazón

1. ¿Qué reveló la sanidad en Mateo 12 sobre la llegada del reino de Dios?

2. ¿Por qué los fariseos intentaron reinterpretar la liberación del hombre?

3. ¿Cuál es la diferencia entre pedirle a Jesús que quite un problema y rendir toda la casa a Su gobierno?

4. ¿Qué patrón familiar has tolerado porque enfrentarlo perturbaría el arreglo actual?

5. ¿Hay algo que Dios pueda estar exponiendo para que la sanidad, el arrepentimiento, la protección o la rendición de cuentas puedan comenzar?

6. ¿Dónde has confundido la visibilidad de un problema con el inicio del problema?

7. ¿Qué evidencia ayudaría a distinguir la interrupción santa del caos innecesario o destructivo?

8. ¿Tus palabras se están alineando con lo que Jesús está restaurando o se dispersan a través de acusaciones, sospechas y resistencia?

9. ¿Has resistido un cambio genuino porque el antiguo arreglo te beneficiaba o protegía tu posición?

10. ¿Qué “área” de tu vida sigue siendo resistente a la autoridad de Jesús?

.....

.....

Ejercicio La Casa Está Cambiando de Manos

La condición que se ha tolerado:

.....

.....

El miedo o beneficio que la ha protegido de la confrontación:

.....

.....

Lo que Jesús está sacando a la luz:

.....

.....

La evidencia de que esta perturbación se está moviendo hacia la verdad y la libertad:

.....

.....

Las reacciones destructivas que deben ser rechazadas:

.....

.....

Las personas, el consejo o el apoyo práctico necesario para un cambio saludable:

.....

.....

Lo que rendir esta parte de la casa a Jesús requerirá:

.....

.....

Parte 5:

El más fuerte es soberano

05



Textos principales: Lucas 11:21-22; Daniel 4:34-35; Isaías 46:9-10

“Pero cuando venga uno más fuerte que él y lo venza, le quitará toda la armadura en la que confiaba y repartirá sus despojos.” — Lucas 11:22, RVR1960

“Y todos los moradores de la tierra son estimados como nada; y él hace conforme a su voluntad en el ejército del cielo y entre los moradores de la tierra; y ninguno puede detener su mano.” — Daniel 4:35, RVR1960

“Yo soy Dios, y no hay otro; yo soy Dios, y ninguno hay como yo, que anuncio lo por venir desde el principio... diciendo, Mi consejo permanecerá, y haré todo lo que quiero.” — Isaías 46:9-10, RVR1960

Jesús no es apenas más fuerte

Lucas no describe dos poderes iguales en un conflicto incierto. Jesús no se presenta como ligeramente más fuerte que el enemigo, esperando obtener ventaja si llega suficiente apoyo. El resultado no depende de qué lado desarrolle la mejor estrategia.

Jesús entra, vence al hombre fuerte, quita la armadura en la que confiaba y reparte el botín.

La diferencia entre el hombre fuerte y el Más Fuerte no es solo una diferencia de grado. Es una diferencia de orden.

El enemigo es fuerte, pero fue creado. Jesús es el Creador.

El enemigo posee poder limitado, pero Jesús posee toda autoridad.

El enemigo actúa dentro de límites, pero Jesús gobierna sobre los límites.

El enemigo puede resistir, tentar, acusar, engañar y oprimir, pero no puede volverse soberano.

Esto es esencial para una comprensión bíblica de la guerra espiritual. El cristianismo no enseña que el universo esté dividido entre dos poderes eternos iguales y opuestos. Dios y Satanás no son contrapartes iguales. Satanás no es la versión oscura de Dios, y el infierno no es un trono alternativo que posea autoridad igual al cielo.

Solo hay un Dios no creado, eterno, autoexistente y todopoderoso.

Todo lo demás existe porque Él lo creó y continúa existiendo solo porque Él permite que exista.

Esto no hace que el mal sea irreal o inofensivo. La Escritura trata la oposición espiritual con seriedad. El enemigo es descrito como engañador, tentador, acusador, adversario y león rugiente que busca a quién

devorar. Se manda a los creyentes a permanecer vigilantes, resistirlo, ponerse la armadura espiritual y rechazar sus planes.

El enemigo es peligroso, pero no es divino.

Es activo, pero no es soberano.

Es fuerte, pero no es el Más Fuerte.

El Creador y la Criatura

Las primeras palabras de la Escritura establecen la distinción que rige todo lo que sigue: “En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Génesis 1:1).

Dios no pertenece al orden creado. Él no es un ser entre muchos que compiten por la posición más alta. Él es la fuente de toda existencia creada. El cielo, la tierra, los ángeles, la humanidad, la creación visible y los poderes invisibles dependen de Él.

El enemigo no posee existencia independiente fuera de la realidad que Dios creó. No se creó a sí mismo, y no se sostiene a sí mismo. Cualquier poder que ejerza es el poder de una criatura, no la autoridad ilimitada del Creador.

Esto significa que Satanás no es omnipotente. No posee poder ilimitado.

Él no es omnisciente. No posee el conocimiento completo de Dios.

Él no es omnipresente. No está personalmente presente en todos los lugares a la vez.

Él no declara el fin desde el principio. No gobierna la historia según su propio consejo final. No puede crear vida, redimir a los pecadores, perdonar el pecado, resucitar a los muertos por su propia autoridad ni derrocar el propósito eterno de Dios.

El enemigo puede explotar lo que observa. Puede entender los patrones de la debilidad humana, usar mentiras con habilidad terrible y coordinar la oposición a través de un reino de oscuridad. Pero nada de esto lo coloca en la categoría que pertenece solo a Dios.

La guerra espiritual se distorsiona cuando hablamos del enemigo como si poseyera atributos divinos. Podemos, sin querer, magnificarlo hasta que parezca ser el personaje más poderoso en cada historia.

El discernimiento bíblico toma al enemigo en serio sin otorgarle la gloria que pertenece únicamente a Dios.

Nabucodonosor Aprende Quién Gobierna

Daniel 4 narra la humillación de Nabucodonosor, rey de Babilonia. Él contempló la grandeza de Babilonia y declaró: “¿No es esta la gran Babilonia, que yo he edificado... por la fuerza de mi poder, y para la honra de mi majestad?” (Daniel 4:30).

Nabucodonosor poseía una enorme autoridad política. Las naciones le temían. Los ejércitos le obedecían. Su imperio parecía incuestionable. Sin embargo, mientras las palabras de orgullo aún estaban en su boca, cayó el juicio, y el rey perdió la gloria en la que confiaba.

Cuando recobró la razón, Nabucodonosor ya no alababa su propia grandeza. Bendijo al “Altísimo” y confesó que el dominio de Dios es eterno. Declaró que Dios actúa según Su voluntad en el cielo y en la tierra, y que nadie puede detener Su mano ni exigir cuentas de Él.

La lección no es que el poder terrenal sea imaginario. Babilonia era poderosa. Los ejércitos de Nabucodonosor causaron sufrimiento real y cambiaron la vida de las naciones. Pero su poder no era ni supremo ni autosuficiente.

El rey que creía que nadie podía cuestionarlo descubrió que vivía bajo la autoridad de un Rey a quien no podía contradecir.

Esto proporciona un marco teológico más amplio para el hombre fuerte de Lucas 11. El hombre fuerte puede controlar la casa por un tiempo. Su armadura puede parecer impresionante. Sus bienes pueden permanecer intactos. Pero su autoridad no es absoluta. Cuando entra el Más Fuerte, la fuerza que parecía absoluta se revela como limitada.

Ningún territorio ocupado se convierte en territorio soberano simplemente porque la ocupación haya durado mucho tiempo.

“Mi Consejo Permanecerá”

Isaías 46 contrasta al Dios de Israel con los ídolos de Babilonia.

Los ídolos deben ser cargados. Dios lleva a Su pueblo.

Los ídolos no pueden moverse por sí mismos. Dios actúa conforme a Su propósito.

Los ídolos no pueden responder ni salvar. Dios declara lo que Él llevará a cabo.

En ese contexto, Dios dice: “Yo soy Dios, y no hay ninguno como yo.” Su singularidad se demuestra por Su capacidad de declarar el fin desde el principio y de cumplir Su consejo.

Dios no se limita a predecir el futuro como un observador hábil. Él gobierna la historia conforme a Su sabiduría y propósito. Nada lo sorprende hasta el punto de cambiar Su identidad. Ninguna emergencia obliga al cielo a improvisar. Ningún gobernante terrenal, poder espiritual o evento inesperado puede colocar a Dios en una posición en la que deje de ser el Señor.

Esto no significa que comprendamos todo lo que Dios permite ni cómo cada acontecimiento encaja dentro de Su providencia. La Escritura no nos invita a pretender que el mal es bueno o que el sufrimiento es fácil. No enseña que cada tragedia deba explicarse con una frase descuidada sobre que Dios tiene el control.

La soberanía divina es más profunda que un eslogan.

Significa que el mal sigue siendo mal, pero el mal no puede convertirse en Dios.

Los seres humanos toman decisiones reales, pero sus elecciones no pueden derrocar el propósito final de Dios.

El enemigo forma planes reales, pero sus planes no pueden quitar a Dios de Su trono.

El sufrimiento puede alterar nuestras circunstancias, pero no puede obligar a Dios a abandonar Su carácter.

La soberanía de Dios no hace que cada evento sea bueno. Significa que ningún evento posee suficiente autoridad para impedir que Dios cumpla Su propósito redentor final.

Su consejo permanecerá.

La Soberanía No Significa Pasividad

La soberanía de Dios debería producir confianza, pero nunca debería convertirse en una excusa para la pasividad.

Si Dios es soberano, algunos podrían razonar que la oración, la obediencia, la resistencia, la sabiduría y la acción son innecesarias. Pero las Escrituras consistentemente unen la confianza en el gobierno de Dios con la respuesta humana fiel.

Porque Dios es soberano, Su pueblo ora.

Porque Dios es soberano, obedecen incluso cuando las circunstancias parecen imposibles.

Porque Dios es soberano, resisten la tentación en lugar de rendirse a ella.

Porque Dios es soberano, dicen la verdad, protegen a los vulnerables, establecen límites, buscan ayuda y continúan sirviendo.

La soberanía de Dios no significa que nuestras decisiones sean insignificantes. Significa que nuestra obediencia ocurre dentro de un propósito más grande que nuestra capacidad de controlar el resultado.

David todavía caminó hacia el campo de batalla.

Esther aún entró en la corte del rey.

Jeremías aún compró el campo.

Pablo aún predicó a pesar de la oposición.

Jesús aún se sometió a la cruz.

Confiar en la soberanía no significa quedarse inmóvil mientras se llama fe a la inacción. Actúa sin pretender que todo depende de la fuerza humana.

Obedecemos porque Dios es Rey, no porque creamos que somos soberanos.

La soberanía no significa que cada resultado deseado esté garantizado

También debemos evitar usar la soberanía como una promesa de que cada situación terminará exactamente como deseamos.

Dios es soberano, pero nosotros no lo somos. Su autoridad no coloca nuestro calendario, método o resultado preferido en el trono.

Podemos orar por sanidad y aun así atravesar la enfermedad. Podemos orar por una relación y aun así experimentar pérdida. Podemos obedecer fielmente y aun así enfrentar consecuencias creadas por las decisiones de otras personas. Puede que no veamos cada promesa cumplida durante el transcurso de nuestras vidas terrenales.

La fe bíblica no dice: "Porque Dios es soberano, Él debe hacer lo que yo he decidido que es mejor."

La fe bíblica dice: "Porque Dios es soberano, puedo confiar en Él incluso cuando no puedo controlar o comprender completamente lo que hace."

La expresión más fuerte de la fe no siempre es la confianza en que una circunstancia particular cambiará inmediatamente. A veces es la confianza en que Dios sigue siendo fiel cuando la circunstancia no ha cambiado.

La autoridad del más fuerte no se prueba solo cuando llega nuestro resultado preferido. Se reveló suprema en la cruz, donde la aparente derrota se convirtió en el medio de la victoria.

La Cruz y la Sabiduría de Dios

El viernes, la crucifixión parecía ser el triunfo de los poderes hostiles.

Jesús fue traicionado, arrestado, falsamente acusado, burlado, golpeado y ejecutado. Los líderes religiosos creyeron que lo habían silenciado. Roma ejerció su poder. Los discípulos se dispersaron. El cuerpo de Jesús fue colocado en una tumba.

Si la soberanía de Dios se hubiera juzgado solo por lo visible el viernes, hubiera parecido que la oscuridad había vencido.

Pero la cruz no fue el colapso del propósito de Dios. Fue parte de su cumplimiento.

Hechos 2:23 une la responsabilidad humana con el propósito divino. Jesús fue entregado por "el determinado consejo y la previsión de Dios", sin embargo, las personas malvadas todavía eran responsables de crucificarlo. Dios no hizo que el mal fuera justo, pero el mal no pudo impedir la redención. Las acciones de las personas pecadoras se volvieron incapaces de escapar del propósito superior de Dios.

Colosenses 2:15 declara que a través de la cruz Cristo despojó a los principados y potestades, los exhibió públicamente y triunfó sobre ellos.

El instrumento diseñado para mostrar el poder de Roma se convirtió en el lugar donde Cristo desarmó a las potestades.

La cruz nos enseña a no juzgar la soberanía de Dios prematuramente.

El viernes fue real. El sufrimiento fue real. La tumba fue real. Pero el viernes no tenía autoridad para escribir el final del domingo.

La resurrección reveló que la muerte misma no era soberana.

La victoria es decisiva, pero la batalla continúa

El Nuevo Testamento presenta la victoria de Cristo como ya lograda, mientras también enseña a los creyentes a permanecer vigilantes y resistir el mal.

Jesús ha derrotado el poder del pecado y de la muerte. A través de la cruz y la resurrección, se ha ganado la victoria decisiva. Los creyentes han sido liberados de la autoridad de las tinieblas y llevados al reino del Hijo.

Sin embargo, la eliminación final de todo mal aún espera la completa realización del reino de Dios. La tentación continúa. El sufrimiento continúa. La oposición espiritual continúa. La muerte continúa afectando la vida humana.

La victoria de Cristo es decisiva, pero la historia aún no ha alcanzado su consumación final.

Esto previene dos errores opuestos.

El primer error es el derrotismo: la creencia de que el enemigo sigue teniendo el control absoluto y que los creyentes solo pueden esperar sobrevivir. La resurrección prohíbe esa conclusión.

El segundo error es el triunfalismo: la creencia de que, porque Jesús ha vencido, los creyentes nunca deberían sufrir, luchar, afligirse, enfermarse o enfrentar batallas sin resolver. La experiencia de los apóstoles y la enseñanza del Nuevo Testamento prohíben esa conclusión.

Nos situamos entre la victoria decisiva de Cristo y la revelación final de esa victoria sobre toda la creación.

Luchamos desde la certeza de que Jesús ha vencido, pero aún luchamos.

Nos afligimos, pero no como quienes no tienen esperanza.

Resistimos, pero no como si el resultado dependiera de nuestro poder.

Esperamos, pero no como si Dios hubiera olvidado Su promesa.

El enemigo no puede escribir la frase final

El enemigo puede atacar, pero no puede convertirse en soberano.

Puede tentar, pero no puede hacer desaparecer la obediencia fiel.

Puede acusar, pero no puede revertir la justificación que Cristo da.

Puede explotar una herida, pero no puede colocar esa herida fuera del alcance de la gracia.

Puede ocupar territorio por un tiempo, pero no puede transformar la ocupación temporal en propiedad eterna.

Puede influir en parte de la historia, pero no puede escribir la frase final.

Esto no minimiza lo que las personas soportan. Algunas batallas son largas, dolorosas y costosas. Algunas heridas requieren años de sanación. Algunas consecuencias permanecen incluso después de recibir el perdón. Algunas pérdidas no serán completamente resueltas hasta la resurrección.

Pero ninguna parte de la historia se vuelve más grande que el Autor.

La sentencia final pertenece a Aquel que declara el fin desde el principio.

No Hagas del Problema el Personaje Más Grande

Los testimonios pueden volverse desequilibrados cuando gastan la mayor parte de su energía describiendo al enemigo.

Contamos cómo él atacó, dividió, tentó, desanimó, retrasó, hirió o engañó. Los detalles pueden ser verdaderos, pero el énfasis puede accidentalmente magnificar al adversario hasta que Dios aparezca solo al final como un personaje secundario.

Un testimonio cristiano no debe negar la seriedad de la batalla. Debe situar la batalla dentro de la mayor realidad de la fidelidad de Dios.

El enemigo atacó—pero Dios sostuvo.

La puerta fue opuesta—pero Dios la mantuvo abierta.

La herida era profunda—pero la gracia llegó más profundo.

La noche fue larga—pero no impidió la mañana.

El asedio era real—pero no era soberano.

El testimonio no se vuelve poderoso porque el enemigo parecía impresionante. Se vuelve poderoso porque la fidelidad de Dios permaneció mayor que todo lo que intentó contradecirla.

No debemos impresionarnos tanto con nuestro problema que olvidemos quién entró en la casa.

Seguridad Bajo el Más Fuerte

La soberanía de Jesús da a los creyentes un lugar de seguridad que las circunstancias no pueden proporcionar.

Nuestra seguridad no se encuentra en conocer cada detalle del futuro. Se encuentra en pertenecer a Aquel que ya está sobre el futuro.

No se encuentra en la ausencia de oposición. Se encuentra en la autoridad de Aquel a quien la oposición no puede destronar.

No se encuentra en nuestra capacidad de mantener todo junto. Se encuentra en la fidelidad de Aquel que nos sostiene.

Esta seguridad no elimina el dolor, las preguntas ni la necesidad de valentía. Nos da un lugar donde estar mientras los experimentamos.

El Más Fuerte está en la casa.

Él no se intimida por la armadura del hombre fuerte.

Él no se confunde por la complejidad de la batalla.

Él no está esperando a descubrir cómo terminará la historia.

Su consejo permanecerá.

Verdad Fundamental

Jesús no es un poder espiritual compitiendo contra otro. Él es el Creador soberano y Rey victorioso. El enemigo puede poseer fuerza limitada e influencia temporal, pero no puede anular la autoridad de Dios ni escribir el final definitivo.

Examen del corazón

1. ¿Cuál es la diferencia entre decir que el enemigo es fuerte y tratarlo como si fuera soberano?

.....

.....

2. ¿Cómo cambia la distinción entre Creador y criatura la forma en que entendemos la guerra espiritual?

.....

.....

3. ¿Has hablado de una batalla tantas veces que el enemigo se ha convertido en el personaje más grande de tu testimonio?

.....

.....

4. ¿Qué nos enseña la experiencia de Nabucodonosor sobre el poder que parece absoluto?

5. ¿Cómo distingue Isaías 46 a Dios de todo poder falso e ídolo?

6. ¿Has usado la soberanía de Dios como razón para actuar con fidelidad o como excusa para la pasividad?

7. ¿Estás confiando en la soberanía de Dios o exigiendo que Él pruebe Su soberanía produciendo el resultado que tú prefieres?

8. ¿Qué nos enseña la cruz sobre juzgar el propósito de Dios antes de que la historia haya alcanzado su conclusión designada?

9. ¿Cómo pueden los creyentes reconocer el conflicto espiritual en curso sin vivir en derrotismo o triunfalismo?

10. ¿Qué situación actualmente se siente como si estuviera escribiendo la frase final de tu vida?

Ejercicio de Reencuadre de la Soberanía

La batalla que actualmente parece la más grande:

Lo que esta batalla puede realmente afectar:

Lo que esta batalla no puede cambiar acerca de Dios:

Las formas en que he magnificado al enemigo sin darme cuenta:

La evidencia de la fidelidad de Dios ya presente en la historia:

La acción obediente que la soberanía de Dios me da valor para tomar:

Reescribe el testimonio teniendo a Dios—no al problema—como el personaje central:

Parte 6:

“Contenderé con Él”

06

Texto principal: Isaías 49:14–26

“¿Será arrebatado el botín de los poderosos, o será entregado el cautivo legítimo? Pero así dice el Señor: Aun los cautivos de los poderosos serán arrebatados, y el botín de los terribles será entregado; porque yo contendere con el que contienda contigo, y salvaré a tus hijos.” — Isaías 49:24–25

Isaías 49:24–25 contiene una de las declaraciones más fuertes de la Escritura sobre la intervención divina, pero su profundidad se hace más clara cuando se lee dentro del contexto del dolor que la rodea. La promesa fue pronunciada a Sion durante un período de devastación, desplazamiento y aparente abandono. El pueblo de Dios había experimentado la pérdida de su tierra, la dispersión de sus familias y la humillación del cautiverio. La condición visible de la nación parecía contradecir todo lo que Dios había prometido respecto a su futuro. Por lo tanto, Sion clamó: “Me ha desamparado Jehová, y el Señor se ha olvidado de mí” (Isaías 49:14).

El sufrimiento de Sion se había convertido en una interpretación de Dios. El pueblo no solo decía: “Estamos en cautiverio.” Decían: “Nuestro cautiverio prueba que Dios nos ha olvidado.” Sus circunstancias se habían convertido en la lente a través de la cual entendían Su carácter. Debido a que el cautiverio había durado tanto tiempo y el captor parecía tan fuerte, el abandono parecía la única explicación razonable.

Dios respondió comparando Su fidelidad con el vínculo entre una madre y su hijo lactante. “¿Se olvidará la mujer de su hijo lactante, para dejar de compadecerse del hijo de su vientre?” La respuesta esperada es no. Sin embargo, Dios continúa: “Aunque ella se olvide, yo nunca me olvidaré de ti.” Incluso el apego humano más fuerte puede fallar, pero la fidelidad del pacto de Dios no. Luego dice: “He aquí que te he grabado en las palmas de mis manos” (Isaías 49:16).

Antes de que Dios abordara la fuerza del captor, trató el miedo del cautivo. Sion creía que había desaparecido de Su atención, pero Dios declaró que ella permanecía continuamente ante Él. Por lo tanto, la liberación prometida más adelante en el capítulo se basa primero en el carácter del Libertador. Dios lucharía por Sion porque no la había olvidado.

Esto es importante siempre que el sufrimiento produzca la sensación de abandono divino. Una batalla prolongada puede crear conclusiones que Dios nunca pronunció. La demora puede empezar a sentirse como rechazo. El silencio puede sentirse como ausencia. Una pregunta sin respuesta puede convertirse en evidencia de que a Dios ya no le importa. Sin embargo, la condición del cautivo no determina el carácter de Dios. Dios debe ser entendido a través de lo que Él ha revelado sobre Sí mismo, no únicamente a través de lo que se puede ver en el momento presente.

El pasaje luego pregunta: “¿Será arrebatada la presa al poderoso, o será liberado el cautivo legítimo?” La imagen es intencionalmente severa. La presa es algo ya tomado por un poder más fuerte. Un cautivo es alguien a quien se le ha arrebatado la libertad. Desde una perspectiva humana, la situación parece

resuelta. El captor ha demostrado suficiente fuerza para tomar posesión, y el cautivo no parece capaz de revertir la condición.

Dios no responde pretendiendo que el captor es débil. Él llama al captor “poderoso” y “terrible”. La fe bíblica no nos exige minimizar la gravedad de lo que estamos enfrentando. Algunas batallas son genuinamente más fuertes que la fuerza de voluntad humana. Algunos patrones existían antes de nuestra determinación actual de cambiarlos. Algunas heridas han afectado pensamientos, relaciones, reacciones y decisiones durante muchos años. Algunas adicciones implican dimensiones espirituales, emocionales, conductuales, relacionales y físicas. Algunos patrones familiares han pasado a través de generaciones y se han incrustado en la atmósfera del hogar.

Llamar sería a una batalla no es lo mismo que llamarla soberana. Isaías reconoce la fuerza de los poderosos mientras declara que los poderosos no son todopoderosos. El captor puede ser poderoso, pero el captor no posee la autoridad final. La presa puede parecer segura, pero no ha escapado del alcance de Dios.

La pregunta decisiva no es simplemente: “¿Es esto fuerte?” La pregunta decisiva es: “¿Es esto más fuerte que Dios?”

Esto cambia la forma en que los creyentes entienden las situaciones imposibles. No tenemos que negar la fuerza de una adicción, la profundidad de una herida, la influencia de un patrón familiar o la seriedad de la oposición espiritual. Podemos nombrar la batalla honestamente sin darle un trono. Podemos admitir que nuestra fuerza es insuficiente sin concluir que la liberación es imposible.

La respuesta de Dios es directa: “Incluso los cautivos del poderoso serán tomados, y la presa del terrible será entregada.” La liberación no ocurre porque el cautivo de repente sea más fuerte que el captor. Ocurre porque Dios entra en el conflicto. “Yo pelearé con el que pelee contigo.”

Pelear significa oponerse, esforzarse contra, o entrar en la disputa. El captor creía que el conflicto existía solo entre él y el cautivo. Dios anunció que el conflicto había cambiado. El poder que se enfrenta al pueblo de Dios ahora tendría que responder al Dios que pelea por ellos.

El sermón describe esto como Dios entrando al ring. Muchos creyentes oran solo por la fuerza suficiente para sobrevivir otra ronda. Hay temporadas en las que Dios responde dando resistencia, paciencia, sabiduría y gracia sostenedora. Pero Isaías revela que Dios no se limita a fortalecer al cautivo. También puede confrontar al captor.

Hay situaciones en las que se necesita una mayor disciplina personal. También hay situaciones en las que la disciplina por sí sola no puede producir libertad. Los seres humanos pueden modificar el comportamiento por un tiempo mientras dejan la herida, la creencia, el deseo o el sistema que sostiene el comportamiento sin tocar. La fuerza de voluntad puede suprimir un síntoma visible sin sanar lo que lo abastece repetidamente.

Por eso la intervención divina no debe separarse de los medios que Dios puede usar. Dios puede actuar a través de la verdad de las Escrituras, la convicción del Espíritu Santo, el cuidado de la iglesia, la confesión honesta, la rendición de cuentas madura, la consejería profesional, el tratamiento médico, el apoyo en la recuperación, los límites protectores o la obediencia diaria sostenida. Recibir ayuda

apropiada no demuestra falta de fe. La ayuda puede ser uno de los instrumentos a través de los cuales Dios confronta lo que ha mantenido cautivo.

La fidelidad espiritual no requiere que elijamos entre la oración y la acción práctica. La oración reconoce que Dios es la fuente de la libertad. La obediencia práctica coopera con la verdad que Él está revelando. Podemos pedir a Dios que entre en la lucha mientras también aceptamos la responsabilidad que Él nos coloca delante.

La declaración “Yo contenderé” también debe seguir gobernada por el carácter de Dios. No debe usarse para convertir cada desacuerdo en guerra espiritual. Alguien que nos cuestiona, nos corrige o establece un límite saludable no es automáticamente un enemigo al que Dios deba derrotar. Un cónyuge que plantea una preocupación legítima, un pastor que confronta un comportamiento dañino o un amigo maduro que cuestiona una decisión puede estar actuando como un instrumento de protección en lugar de oposición.

Dios no promete defender nuestro orgullo frente a la corrección. Él promete oponerse a lo que realmente esclaviza, destruye, engaña y viola su propósito redentor. Antes de pedirle a Dios que contienda con otra persona, debemos examinar si esa persona realmente está actuando como un opresor o si estamos resistiendo una verdad necesaria.

El pasaje continúa con una promesa que trasciende al cautivo inmediato: “Y salvaré a tus hijos.” Dentro de Isaías 49, esta promesa pertenece a la restauración de Sion. El pueblo había sido dispersado, las familias habían sido separadas, y el futuro de la comunidad parecía amenazado. Dios describe a los niños regresando en tal número que la tierra previamente desolada parecería demasiado pequeña para contenerlos. La cautividad no borraría a la siguiente generación ni cancelaría el propósito del pacto de Dios.

Esto revela que la preocupación de Dios es generacional. No es indiferente a los niños afectados por la cautividad, el pecado, el desplazamiento, la opresión o las fallas de aquellos que vinieron antes que ellos. Él ve lo que los patrones destructivos han hecho a las familias, y es capaz de alcanzar lugares donde la influencia parental no puede llegar.

El sermón aplica esta promesa a los padres que están orando por sus hijos. Esa aplicación debe generar esperanza sin convertirse en un intento de controlar el camino de otra persona. Los padres no pueden forzar la fe, el arrepentimiento, la sanidad o la madurez en el corazón de un hijo o de un hijo adulto. Cada persona toma decisiones reales y asume la responsabilidad personal ante Dios.

Sin embargo, los padres pueden negarse a tratar una condición presente como la condición final. Pueden continuar hablando la verdad con amor, modelando el arrepentimiento, estableciendo límites necesarios, permaneciendo disponibles para una restauración saludable y poniendo a sus hijos en las manos de Dios. Un padre puede no ser capaz de sacar a un hijo de la poderosa mano mediante discusión, presión o control, pero el padre puede continuar creyendo que la poderosa mano no es más fuerte que Dios.

Esta promesa generacional también nos recuerda que no estamos luchando solo por nosotros mismos. Lo que permanece sin sanar en una generación puede convertirse en la atmósfera heredada por la

siguiente. La ira puede convertirse en un lenguaje familiar. El secretismo puede convertirse en un método de protección. La adicción puede normalizarse. El miedo puede convertirse en un sistema de toma de decisiones. La negligencia espiritual puede convertirse en una tradición familiar. Los niños a menudo aprenden a vivir alrededor de lo que los adultos se niegan a confrontar.

La fidelidad también puede convertirse en una herencia. Un padre que aprende a arrepentirse enseña a sus hijos que la fortaleza y la humildad van juntas. Una madre que se niega a reproducir amargura cambia la atmósfera emocional del hogar. Una pareja que busca ayuda en lugar de proteger las apariencias enseña a la familia que la verdad es más segura que el secreto. Un creyente que vuelve a la oración puede establecer un patrón que bendiga a personas aún no nacidas.

No podemos controlar cómo responde cada persona a la herencia que proporcionamos, pero somos responsables de lo que ponemos ante ellos. Algunas batallas deben ser enfrentadas por el bien de las personas que vienen después de nosotros.

La promesa de la intervención divina no significa que Dios siempre actúe según nuestro método o calendario preferido. La confianza en Dios no es lo mismo que tener control sobre Dios. La confianza dice: "Dios no nos ha olvidado." El control dice: "Dios debe actuar exactamente cuando y como yo he decidido."

La confianza continúa orando, obedeciendo, buscando sabiduría, estableciendo límites y dejando espacio para la restauración. El control manipula a las personas y las circunstancias en un intento de fabricar el resultado deseado. La confianza entrega a los seres queridos al cuidado de Dios mientras sigue siendo fiel a la responsabilidad personal. El control considera las elecciones de otra persona como prueba de que nuestra fe ha fracasado.

La promesa pertenece a Dios. El método pertenece a Dios. El tiempo pertenece a Dios. Nuestra responsabilidad es una confianza y obediencia fiel.

La promesa de Isaías fue hablada mientras la cautividad todavía era visible. Sion aún no había visto la restauración completa. El poderoso captor todavía parecía tener a la presa bajo su control. Dios habló antes de que se pudiera ver el resultado.

Por lo tanto, la fe debe vivir en el espacio entre la declaración de Dios y el cumplimiento visible. No niega la cautividad. Se niega a llamar final a la cautividad. No niega la fuerza del captor. Se niega a llamar todopoderosa a esa fuerza. No niega el dolor de los hijos. Se niega a creer que su condición actual los coloca fuera del alcance de Dios.

Esto no es confianza en nuestra capacidad de imaginar un futuro mejor. Es confianza en el Dios que dice: "Yo contenderé."

Las batallas espirituales pueden consumir tanta atención que la batalla se convierte en el personaje principal de la historia. Estudiamos el patrón, ensayamos la herida, anticipamos otro ataque y organizamos nuestras vidas alrededor de prevenir más daños. Eventualmente, podemos pensar más en lo que está en nuestra contra que en Aquel que está a nuestro favor.

Isaías redirige la atención del cautivo. El enemigo puede ser parte de la historia, pero no es el centro. La esclavitud puede explicar parte de la lucha presente, pero no define la identidad del cautivo. La historia familiar puede explicar cómo entró un patrón, pero la historia no posee la autoridad final sobre el futuro de la familia.

Dios no nos pide que nos impresionemos por los poderosos. Nos pide que confiemos en el Todopoderoso.

El movimiento de Isaías 49 es, por lo tanto, un movimiento del abandono al recuerdo, de la cautividad a la intervención, y del temor por la próxima generación a la esperanza en la fidelidad del pacto de Dios.

“Señor, me has abandonado” se responde con “No te olvidaré”.

El temor de que el cautivo no pueda ser recuperado se responde con “La presa de los terribles será liberada”.

El temor de que los hijos se hayan perdido permanentemente se responde con “Salvaré a tus hijos”.

La situación no cambia porque el captor se debilite, sino porque Dios entra en el conflicto. Ninguna cautividad se vuelve permanente simplemente porque parezca poderosa. Ninguna familia se vuelve inalcanzable simplemente porque la influencia humana haya llegado a su límite. Ninguna batalla adquiere soberanía simplemente porque haya durado más de lo esperado.

Los poderosos pueden sostener la presa, pero los poderosos no sostienen a Dios.

Verdad Fundamental

Dios no niega la fuerza de quien sostiene al cautivo. Él declara que la fuerza del captor no es mayor que la Suya. La presa puede ser recuperada de los poderosos porque Dios mismo entra en el conflicto y lucha por Su pueblo.

Examen del corazón

1. ¿Qué hizo que Sion concluyera que Dios la había desamparado y olvidado?

.....

.....

2. ¿Cómo respondió Dios al temor de Sion de ser abandonada antes de abordar su cautiverio?

.....

.....

- 3.** ¿Por qué es importante que las Escrituras describan al captor como genuinamente “poderoso” y “terrible”?

- 4.** ¿Cuál es la diferencia entre reconocer la fuerza de una batalla y tratar esa batalla como soberana?

- 5.** ¿Hay alguna situación que hayas aceptado como permanente porque es más fuerte que tu fuerza de voluntad personal?

- 6.** ¿Le estás pidiendo a Dios solamente que te ayude a soportar algo que también podría necesitar ser enfrentado?

- 7.** ¿Qué medios prácticos podría usar Dios como parte de la liberación: Escritura, confesión, rendición de cuentas, consejería, tratamiento, recuperación, límites o comunidad?

- 8.** ¿Has tratado a alguien que ofrece corrección necesaria como si esa persona fuera un enemigo?

9. ¿Cómo puede un padre luchar en fe por un hijo sin intentar controlar las decisiones del hijo?

10. ¿Qué patrón destructivo podría perder influencia generacional si lo enfrentaras fielmente ahora?

11. ¿Se ha convertido la batalla en el personaje central de tus pensamientos, conversaciones o testimonio?

12. ¿Qué cambia cuando colocas la batalla bajo la declaración de Dios, “Yo contendere”?

Ejercicio de Fe Contendiente

La cautividad o patrón recurrente que debo sacar a la luz:

Lo que hace que esta situación se sienta poderosa o imposible:

Cómo esta lucha ha afectado a mi familia o a las generaciones futuras:

Lo que pertenece a mi responsabilidad:

Lo que pertenece únicamente a la autoridad de Dios:

El apoyo práctico o la intervención que pueda ser necesaria:

La mentira del abandono que debo rechazar:

La verdad sobre el carácter de Dios que colocaré por encima de la batalla:

La acción fiel que puedo tomar sin intentar controlar el resultado:

Parte 7:

Quitándose la Armadura

07

Textos principales: Lucas 11:21-22; Colosenses 2:13-15

“Pero cuando venga uno más fuerte que él y lo venza, le quitará toda la armadura en la que confiaba y repartirá sus despojos.” — Lucas 11:22, RVR1960

Jesús hace más que vencer al hombre fuerte. Lucas añade un detalle que revela la totalidad de Su autoridad: el Más Fuerte quita “toda su armadura en la que confiaba.”

La confianza del hombre fuerte estaba relacionada con su armadura. Su seguridad no provenía solo de ocupar la casa. Venía de las armas, defensas y sistemas que hacían que su ocupación pareciera protegida. Mientras la armadura permaneciera intacta, el hombre fuerte creía que podía mantener el control de la casa.

Cuando el Más Fuerte entró, no simplemente obligó al hombre fuerte a retirarse temporalmente. Quitó aquello en lo que el hombre fuerte confiaba.

Esto nos enseña que la obra de Jesús llega más profundo que la expresión visible de la esclavitud. Él es capaz de enfrentar no solo el comportamiento, el conflicto, el miedo o la herida que podemos ver, sino también la estructura oculta que repetidamente les da fuerza.

Muchas luchas continúan porque algo sigue alimentándolas. El problema visible puede ser el fruto de un sistema de raíces que opera bajo la superficie. Si abordamos solo el síntoma visible, el patrón puede desaparecer brevemente y luego regresar porque la estructura que lo sostiene permanece indemne.

Una persona puede detener un comportamiento destructivo sin confrontar la mentira, la herida, el deseo, la relación o el entorno que lo alimenta continuamente. Una familia puede resolver un argumento sin abordar el patrón de comunicación que repetidamente produce el mismo conflicto. Una iglesia puede remover a un líder poco saludable sin examinar la cultura que permitió que el liderazgo poco saludable creciera sin responsabilidad.

El alivio temporal no es lo mismo que el desmantelamiento de la armadura.

A Jesús no le interesa solo interrumpir el síntoma. Él sabe en qué confía el hombre fuerte.

Esto no significa que cada problema recurrente tenga una causa oculta simple que pueda descubrirse rápidamente. Los seres humanos son complejos, y el sufrimiento puede involucrar dimensiones espirituales, emocionales, relacionales, físicas, neurológicas, sociales e históricas. Debemos resistir la tentación de explicar cada dificultad con un único diagnóstico espiritual dramático.

El punto no es que los creyentes deban descubrir un demonio secreto detrás de cada dificultad. El punto es que Jesús comprende toda la estructura de lo que sostiene a una persona, incluso cuando solo vemos el resultado visible. Nada debajo de la superficie está oculto para Él.

Él sabe dónde el miedo recibe su autoridad.

Él sabe qué mantiene activa una adicción.

Él sabe qué mantiene viva la amargura.

Él sabe por qué el mismo conflicto regresa después de cada reconciliación temporal.

Él sabe qué mentira le da voz a la vergüenza.

Él sabe qué herida enseñó a una persona a esperar rechazo.

Él sabe qué secreto protege el comportamiento destructivo de la rendición de cuentas.

Él sabe en qué confía el hombre fuerte.

La diferencia entre la lucha y su apoyo

Una lucha visible y el apoyo detrás de esa lucha están conectados, pero no son idénticos.

El miedo puede ser la lucha visible, pero la armadura que la sostiene puede incluir pensamiento catastrófico, trauma no resuelto, aislamiento, falta de información precisa o la creencia de que Dios nos abandonará si algo sale mal.

La amargura puede ser visible, pero su armadura puede incluir recrear continuamente la ofensa, negarse a lamentar lo que se perdió, buscar acuerdo de personas que refuercen el resentimiento o creer que el perdón haría que el daño fuera aceptable.

La adicción puede ser visible, pero su apoyo puede incluir dependencia física, acceso fácil, dolor emocional, secretismo, vergüenza, aislamiento, necesidades de salud mental no tratadas, relaciones destructivas y ausencia de responsabilidad.

La división puede ser visible, pero la armadura que la protege puede incluir chismes, sospecha, competencia, ofensas no resueltas, historias parciales y conversaciones con personas que no pueden contribuir a la reconciliación.

La ira puede ser visible, pero debajo de ella puede haber miedo, dolor, humillación, agotamiento, comportamiento aprendido o la necesidad de controlar un entorno que se percibe como inseguro.

El pecado sexual puede ser visible, pero su estructura de apoyo puede incluir soledad, acceso sin restricciones, secretos, creencias distorsionadas sobre la intimidad, dolor no procesado o hábitos fortalecidos mediante la repetición.

El desorden financiero puede ser visible, pero su armadura puede incluir impulsividad, falta de planificación, gastos emocionales, secretos entre cónyuges, la necesidad de parecer exitoso o la creencia de que la satisfacción puede comprarse.

Eliminar una expresión sin confrontar lo que la sostiene puede producir solo un cambio temporal. La persona deja de comportarse de cierta manera por unos días, la pareja evita la discusión por unas semanas, o la familia experimenta una breve temporada de calma. Pero porque la armadura permanece, el patrón todavía posee un lugar de confianza.

La transformación profunda pide más que, “¿Cómo dejo lo que estoy haciendo?”

También pregunta, “¿Qué sigue haciendo que este comportamiento parezca necesario, reconfortante, justificado o inevitable?”

La Armadura de una Mentira

Muchas formas de esclavitud se fortalecen con mentiras.

La mentira puede decir, “Así eres simplemente.”

Puede decir, “Nunca cambiarás.”

Puede decir, “Si la gente conociera la verdad, se irían.”

Puede decir: “Necesitas este comportamiento para sobrevivir.”

Puede decir: “Tu dolor te da el derecho a permanecer amargado.”

Puede decir: “Porque este patrón ha existido en tu familia por generaciones, siempre te controlará.”

Puede decir: “Dios está decepcionado contigo, así que no hay razón para regresar.”

Una mentira se convierte en armadura cuando protege el patrón de ser desafiado. Mientras la mentira permanezca incuestionada, la esclavitud puede presentarse como identidad, seguridad, justicia o necesidad.

Jesús dijo que la verdad hace libres a las personas. La verdad elimina la protección que proporciona el engaño.

La verdad puede declarar que un patrón nos ha influenciado sin convertirse en nuestra identidad. Puede exponer que el secreto está preservando lo que la vergüenza afirma proteger. Puede revelar que el perdón no es aprobación del mal, sino una negativa a permanecer gobernados espiritualmente por él. Puede mostrar que pedir ayuda no es un fracaso, sino un acto de humildad.

La verdad también puede revelar que la gracia no elimina la responsabilidad. Jesús perdona el pecado, pero la gracia nos enseña a negar la impiedad. La libertad no es permiso para continuar alimentando lo que nos mantenía atados. Es el poder de vivir bajo una nueva autoridad.

Cuando entra la verdad, la mentira pierde su armadura.

La Armadura del Secreto

El secreto permite que muchos patrones destructivos crezcan sin oposición.

Hay una diferencia entre privacidad y secreto. La privacidad protege los límites personales apropiados. El secreto protege algo de la verdad, la responsabilidad o la ayuda que necesita.

Un asunto privado puede compartirse solo con personas que tengan una razón legítima para saberlo. Un patrón secreto se oculta porque su exposición amenazaría su continuidad.

La vergüenza a menudo actúa como guardián del secreto. Le dice a una persona que la confesión producirá rechazo, humillación o condena permanente. Entonces la persona oculta la lucha, y el ocultamiento le da a la lucha mayor espacio para operar.

El evangelio confronta este ciclo. En Cristo, la confesión no es un anuncio de que la gracia ha fallado. Es un reconocimiento de que se necesita la gracia. Traer una lucha a la luz adecuada debilita el aislamiento del cual depende la esclavitud.

Luz adecuada no significa divulgación pública a todos. La sabiduría importa. Algunos asuntos pertenecen a una conversación con un pastor, consejero, médico, grupo de recuperación, cónyuge, líder responsable o autoridad apropiada. El círculo debe ser lo suficientemente grande para proporcionar verdad y protección, pero no tan grande que la vulnerabilidad se convierta en espectáculo.

Cuando hay abuso, explotación o comportamiento criminal presente, no se debe proteger el secreto en nombre del perdón, la reputación de la iglesia o la unidad familiar. La seguridad de los vulnerables y los requisitos de la autoridad responsable son importantes. El lenguaje espiritual nunca debe convertirse en una armadura para alguien que está dañando a otros.

Jesús quita la armadura de la esclavitud. Su iglesia debe tener cuidado de no reemplazarla.

La Armadura del Acceso

Algunos patrones permanecen fuertes porque el acceso sigue siendo fácil.

Una persona puede desear sinceramente la libertad mientras sigue regresando al ambiente, dispositivo, relación, lugar o rutina que proporciona la tentación. Se ofrece oración, pero no se establece ninguna barrera práctica. La persona espera tener suficiente fuerza espiritual para resistir lo que permanece constantemente disponible.

Jesús enseñó a Sus seguidores a tratar en serio con todo aquello que repetidamente los lleva al pecado. Su lenguaje sobre cortar una mano o arrancar un ojo es deliberadamente contundente. Él no estaba ordenando daño físico; estaba comunicando la seriedad de eliminar el acceso a lo que causa destrucción espiritual.

A veces, quitar la armadura significa cambiar el entorno.

Puede requerir instalar software de rendición de cuentas, eliminar una aplicación, entregar acceso al dinero, cambiar una rutina, terminar la comunicación privada, evitar un lugar, limitar el contacto o rechazar una situación en la que el mismo fracaso se repite.

Estas acciones no reemplazan la transformación del corazón. Los límites externos no pueden crear santidad interior por sí mismos. Pero el deseo interior de libertad debería producir decisiones prácticas que detengan el mantenimiento de la cautividad.

Es inconsistente pedirle a Jesús que derrote un patrón mientras continuamente se provee su armadura.

La Armadura de la Repetición

Lo que repetimos se vuelve más fácil de creer y más fácil de practicar.

Una historia resentida se vuelve más poderosa cada vez que se repite. Una expectativa temerosa se vuelve más convincente cada vez que la imaginación la repite. Un hábito se vuelve más automático cada vez que la misma respuesta sigue al mismo desencadenante.

La repetición construye caminos. Con el tiempo, lo que alguna vez requirió una decisión consciente puede comenzar a sentirse inmediato e instintivo.

Esta es una de las razones por las que la Escritura llama repetidamente a los creyentes a un pensamiento renovado. La transformación implica más que rechazar una acción antigua. Requiere aprender un nuevo patrón de verdad, atención, respuesta y obediencia.

Si la crítica se ha repetido, la gratitud puede necesitar practicarse deliberadamente.

Si la desconfianza se ha repetido, la comunicación honesta puede necesitar reemplazar la suposición.

Si la evitación se ha repetido, pueden ser necesarios pequeños actos de compromiso valiente.

Si la reacción impulsiva se ha repetido, una pausa para la oración, el consejo y la reflexión puede necesitar convertirse en la nueva respuesta.

El patrón antiguo adquirió fuerza a través de la repetición. La nueva obediencia a menudo se establece mediante la fidelidad repetida.

La libertad puede comenzar en un momento decisivo, pero frecuentemente debe ser protegida mediante la práctica diaria.

The Armor of Shame

La vergüenza le dice a una persona: "Lo que hiciste no es simplemente incorrecto; lo que hiciste es todo lo que eres."

La convicción identifica el pecado y conduce al arrepentimiento. La vergüenza fusiona el fracaso con la identidad y empuja a la persona a esconderse. La convicción dice: «Lleva esto a Dios». La vergüenza dice: «Aléjate de Dios hasta que puedas repararte a ti mismo.»

La vergüenza fortalece la esclavitud porque las personas que creen que ya están arruinadas pueden dejar de resistirse a lo que parece confirmar esa identidad. El fracaso se convierte en evidencia de que el cambio es imposible. El ciclo continúa, y cada repetición hace que la acusación de la vergüenza suene más convincente.

El evangelio quita esta armadura al unir el perdón con una nueva identidad.

Colosenses 2 dice que los creyentes que estaban muertos en sus pecados han sido vivificados con Cristo. Dios ha perdonado sus transgresiones y ha borrado la escritura que estaba contra ellos. El registro de la deuda ha sido eliminado y clavado en la cruz.

La cruz no declara que el pecado sea insignificante. Declara que la deuda ha sido pagada por Jesús.

La gracia permite al creyente confesar el fracaso sin permitir que el fracaso se convierta en señor. La persona puede asumir la responsabilidad porque la condena ya no tiene la palabra final.

La vergüenza dice: “Escóndete porque estás condenado.”

La cruz dice: “Ven a la luz porque Cristo ha hecho posible el perdón y la nueva vida.”

Cristo Desarmó a los Poderes

Colosenses 2:15 dice que Cristo, “despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz.”

El lenguaje de despojar y desarmar refleja la victoria descrita en Lucas 11. En la cruz, lo que parecía ser la derrota de Cristo se convirtió en el lugar donde los poderes hostiles fueron despojados de su reclamo último.

Los poderes acusaban a la humanidad mediante el registro del pecado y la deuda. Jesús respondió a esa acusación llevando el pecado y cancelando el registro que se levantaba contra aquellos unidos a Él.

El enemigo todavía acusa, pero no puede anular el veredicto de Cristo.

Él todavía tienta, pero la tentación no posee autoridad soberana.

Todavía usa el miedo, la vergüenza, el engaño y la muerte, pero la resurrección ha expuesto los límites de cada arma.

La confianza del creyente no es que la oposición espiritual haya dejado de existir. Es que la base decisiva de su acusación ha sido respondida por la cruz.

Jesús no nos pide que deshagamos la esclavitud espiritual solo a través de nuestra fuerza personal. Nos mantenemos en una victoria que Él ya ha logrado.

Goliath y el arma en la que confiaba

El sermón conecta la imagen de la armadura en Lucas con la historia de Goliath en 1 Samuel 17. La Escritura dedica un tiempo considerable a describir la altura de Goliath, su armadura, lanza, escudo y experiencia militar. Todo lo visible comunicaba que él poseía la ventaja.

Goliath confiaba en lo que podía medirse. Su armadura representaba fuerza, intimidación y la aparente certeza de la victoria. Israel miró la misma armadura y se asustó.

David interpretó el campo de batalla de manera diferente. No negó el tamaño ni las armas de Goliath, pero se negó a tratarlas como soberanas. Comprendió que Goliath había desafiado “a los ejércitos del Dios viviente”.

David entró en la batalla sin el tipo de armadura en la que Goliath confiaba. Una piedra de la honda de David golpeó a Goliath, y luego David usó la propia espada de Goliath para completar la victoria.

El arma asociada con el terror se convirtió en evidencia de que el terror había sido superado.

Más tarde, cuando David necesitó un arma, el sacerdote le dijo que la espada de Goliath había sido preservada y envuelta detrás del efod. David respondió: “No hay ninguna así; dámela” (1 Samuel 21:9).

El objeto que una vez representó una amenaza imposible se había convertido en algo conectado con la memoria de la liberación de Dios.

Esto no significa que toda experiencia dolorosa se vuelva placentera o que toda herida deba celebrarse. Significa que Dios es capaz de transformar el significado de lo que alguna vez nos aterrorizó. El arma anterior puede convertirse en evidencia de que aquello que temíamos no poseía la autoridad final.

Un adicto recuperado puede ayudar a otra persona a entrar en la recuperación. Alguien sanado de un patrón familiar destructivo puede crear una atmósfera diferente para la siguiente generación. Una persona que sobrevivió a un duelo profundo puede llevar una compasión inusual al dolor de otra persona.

La cicatriz no dice que la herida fue buena. Dice que la herida no destruyó el propósito de Dios.

Sanando la Herida y el Camino que Creó

Una herida no siempre permanece confinada al momento en que ocurrió. Puede dejar un rastro a través de relaciones posteriores, expectativas, miedos y reacciones.

Una persona que ha experimentado una traición puede interpretar la incertidumbre ordinaria como prueba de que se avecina otra traición. Alguien criado en un hogar enfadado puede reaccionar fuertemente al desacuerdo porque el cuerpo aprendió a asociar el conflicto con el peligro. Una persona rechazada repetidamente puede retirarse antes de que otros tengan la oportunidad de rechazarla de nuevo.

El evento original puede haber terminado, pero la ruta continúa.

Jesús puede sanar tanto la herida como el rastro que dejó.

Esta sanación puede implicar llorar lo perdido, nombrar lo ocurrido con veracidad, separar el peligro pasado de la realidad presente, aprender nuevas habilidades relacionales, recibir cuidado pastoral o profesional, perdonar sin negar el daño y establecer límites que protejan una restauración genuina.

Sanar no es pretender que el pasado no ocurrió. Es negarse a permitir que el pasado continúe interpretando cada momento presente sin desafío.

La herida puede explicar una reacción sin excusarla permanentemente. La compasión nos ayuda a entender por qué se desarrolló el patrón. La responsabilidad nos ayuda a buscar una respuesta más saludable.

La gracia provee ambos.

No culpes al herido por la armadura del opresor

Cualquier discusión sobre los patrones subyacentes debe manejarse con cuidado.

No toda persona que experimenta opresión ha creado o mantenido el sistema que la perjudica. Una víctima de abuso no es responsable de dismantelar el comportamiento de un abusador mediante mayor sumisión, paciencia o esfuerzo espiritual. La responsabilidad por la conducta abusiva pertenece a la persona que la elige.

El lenguaje de “quitar la armadura” nunca debe usarse para culpar a personas vulnerables por no detener el pecado de otra persona.

En situaciones peligrosas, quitar la armadura puede requerir intervención externa, separación física, protección legal, denuncia a las autoridades correspondientes o asistencia profesional. El perdón no requiere acceso continuo. La reconciliación no puede exigirse donde faltan el arrepentimiento, la verdad y la seguridad.

Jesús confronta lo que oprime. No recluta a los heridos para proteger la reputación del opresor.

La sanación profunda hace espacio para la misericordia, pero la misericordia nunca requiere llamar bueno a lo malo.

Cooperación con la obra de Jesús

Solo Jesús es el Más Fuerte, pero los creyentes están llamados a cooperar con Su obra.

Cooperamos diciendo la verdad donde el secreto dio lugar a la esclavitud.

Cooperamos confesando el pecado en lugar de defenderlo.

Cooperamos recibiendo perdón en lugar de aceptar la vergüenza.

Cooperamos estableciendo límites donde el acceso repetido ofrecía tentación.

Cooperamos buscando consejo donde el aislamiento protegía el engaño.

Cooperamos renovando nuestra mente donde las mentiras moldeaban nuestra identidad.

Cooperamos practicando una nueva obediencia donde la repetición fortalecía el patrón antiguo.

Cooperamos usando los recursos prácticos que Dios ha proporcionado.

Ninguna de estas acciones gana la libertad. Son respuestas a la autoridad y a la gracia de Jesús.

El Más Fuerte quita la armadura, pero no deberíamos continuar puliendo, reparando y devolviendo esa armadura al hombre fuerte.

El objetivo es más que la supervivencia

Dios no está limitado a ayudar a Su pueblo a sobrevivir bajo el mismo patrón de gobierno para siempre.

La supervivencia puede ser necesaria por una temporada. En crisis, el objetivo inmediato puede ser seguridad, estabilidad o suficiente fuerza para dar el siguiente paso. Nunca deberíamos avergonzarnos a alguien cuya victoria actual sea simplemente permanecer vivo, sobrio, seguro o fiel por un día más.

Pero la supervivencia no es la visión completa de la redención.

Jesús restaura la vista, la voz, la dignidad, la responsabilidad, la relación, la adoración y el propósito. Él no solo reduce la presión de la esclavitud. Él trae a las personas a una nueva manera de vivir bajo Su autoridad.

La armadura en la que el hombre fuerte confiaba puede ser removida. El sistema detrás del síntoma puede ser desafiado. La herida y el rastro que creó pueden ser sanados. Lo que una vez produjo terror puede convertirse en evidencia de gracia.

El Más Fuerte no solo gestiona la casa de manera más cómoda. Él cambia quién la gobierna.

Verdad Fundamental

Jesús no solo confronta la esclavitud visible. Él quita la armadura que da confianza a la esclavitud. Expone las mentiras, los secretos, el acceso, la vergüenza y los patrones repetidos que mantienen la lucha alimentada, y nos guía hacia la verdad, la rendición de cuentas, la sanación y la libertad obediente.

Examen del corazón

1. ¿Qué quiere decir Lucas cuando dice que el hombre fuerte confiaba en su armadura?

2. ¿Cuál es la diferencia entre interrumpir un síntoma y dismantelar la estructura que lo sostiene?

3. ¿Qué lucha visible vuelve repetidamente en tu vida, familia o relaciones?

4. ¿Qué mentira hace que esa lucha parezca necesaria, justificada o permanente?

5. ¿Está el secreto protegiendo algo que necesita la rendición de cuentas apropiada o ayuda profesional?

6. ¿Qué acceso, ambiente, relación o rutina sigue reabasteciendo continuamente el patrón?

7. ¿Qué respuesta se ha vuelto poderosa a través de la repetición?

8. ¿Cómo ha intentado la vergüenza convertir un fracaso en tu identidad?

9. ¿Qué declara la cruz sobre las acusaciones y el registro que se levantaban en tu contra?

10. ¿Hay una herida del pasado que continúa interpretando las relaciones o circunstancias presentes?

11. ¿Qué límite práctico demostraría que hablas en serio sobre la libertad?

12. ¿Dónde necesitan trabajar juntos la oración espiritual y la ayuda práctica?

Auditoría de Armadura

La lucha visible:

La mentira que le da autoridad:

El secreto que la protege:

El acceso o ambiente que la proporciona:

La respuesta repetida que la fortalece:

La herida o necesidad insatisfecha relacionada con ella:

La verdad de la Escritura que la confronta:

El límite, confesión, consejo, tratamiento o acción responsable necesaria:

El nuevo patrón de obediencia que comenzaré a practicar:

Parte 8:

Compre el Campo de Todos Modos

08

Texto principal: Jeremías 32:1-44

“Y Jeremías dijo: La palabra del Señor me vino, diciendo: He aquí, Hanameel hijo de Salum, tu tío, vendrá a ti, diciendo: Comprame mi campo que está en Anatot, porque el derecho de redención es tuyo para comprarlo.” — Jeremías 32:6-7, RVR

“Porque así dice el Señor de los ejércitos, el Dios de Israel: Casas y campos y viñedos serán poseídos de nuevo en esta tierra.” — Jeremías 32:15, RVR

Jeremías 32 tiene lugar durante uno de los momentos más oscuros en la historia de Jerusalén. El ejército babilónico estaba rodeando la ciudad, el poder del rey Sedequías se estaba derrumbando, y se acercaba la caída de Jerusalén. Jeremías había advertido fielmente que la ciudad sería entregada en manos de Babilonia porque el pueblo había rechazado persistentemente la corrección de Dios. Su mensaje era tan poco bienvenido que el rey lo confinó en el patio de la prisión.

Jeremías no fue encarcelado porque su mensaje hubiera fallado. Fue encarcelado porque el sitio fuera de las murallas estaba confirmando la verdad que él había predicado.

Babilonia ya no era una amenaza lejana. Su ejército estaba presente, la ciudad se estaba debilitando y la tierra se estaba volviendo peligrosa. La vida cotidiana se estaba derrumbando bajo la presión de la guerra. La propiedad en el territorio circundante parecía tener poco valor práctico porque la gente no podía estar segura de que permanecería en posesión de ella.

Este era el momento en que Dios le dijo a Jeremías que comprara un campo.

El primo de Jeremías, Hanameel, vendría a él y le ofrecería un campo en Anatot. Como pariente cercano, Jeremías poseía el derecho de redención. Las leyes de Israel sobre la propiedad familiar permitían que un pariente comprara tierras para que permanecieran dentro de la familia.

Bajo circunstancias normales, la transacción habría sido razonable. Bajo condiciones de sitio, parecía absurda. Se le pedía a Jeremías que invirtiera en tierras amenazadas por un ejército invasor mientras él mismo estaba confinado y la nación se acercaba al exilio.

¿Quién compra un campo cuando la tierra está a punto de ser ocupada?

Alguien que cree que la ocupación no escribirá el final definitivo.

La compra de Jeremías es poderosa porque no negó la condición de Jerusalén. Había pasado años advirtiendo al pueblo que el juicio se acercaba. No pretendió que los muros fueran seguros, que el rey fuera sabio, o que el enemigo fuera inofensivo. La ciudad caería, el pueblo experimentaría el cautiverio, y la tierra soportaría las consecuencias de la rebelión de Judá.

El mandato de comprar el campo no canceló ese mensaje. Reveló que el juicio no cancelaría el propósito del pacto de Dios.

Jeremías fue llamado a sostener dos verdades al mismo tiempo. La nación experimentaría las verdaderas consecuencias del pecado, pero Dios no abandonaría la historia en el punto del juicio. Babilonia ocuparía la tierra, pero Babilonia no se volvería soberana sobre ella. El pueblo iría al cautiverio, pero el cautiverio no se convertiría en su identidad permanente.

Este es uno de los signos de la esperanza bíblica madura. El optimismo superficial evita la verdad dolorosa y habla como si no estuviera ocurriendo nada serio. La desesperación ve la verdad dolorosa pero no puede imaginar nada más allá de ella. La esperanza bíblica mira directamente el asedio y aún cree que el propósito redentor de Dios llega más lejos.

Jeremías no compró el campo porque Babilonia fuera imaginaria. Lo compró porque Babilonia no era soberana.

Cuando llegó Anamiel, Jeremías reconoció la visita como confirmación de lo que Dios había hablado. Compró el campo por diecisiete siclos de plata, firmó y selló la evidencia de la compra, reunió testigos y pesó el dinero públicamente. Luego entregó los documentos a Baruc con instrucciones de mantenerlos en un recipiente de barro para que permanecieran durante muchos días.

El proceso cuidadoso es significativo. La fe de Jeremías no produjo desorden ni descuido. No afirmó que la documentación fuera innecesaria porque Dios había hablado. Completó la transacción de manera responsable. Midió la plata, firmó la escritura, involucró testigos y preservó la evidencia legal.

La fe y la sabiduría no eran enemigas. El comando era sobrenatural, pero la respuesta de Jeremías fue práctica.

Esto evita que el pasaje se convierta en una excusa para un comportamiento impulsivo. "Compra el campo" no significa que cada decisión financiera dramática sea un acto de fe. Jeremías estaba respondiendo a una palabra específica de Dios, a una responsabilidad familiar establecida, a una circunstancia confirmatoria y a un proceso legalmente responsable.

La fe responde a la dirección de Dios. La presunción espera que Dios apoye el deseo personal. La fe acoge la sabiduría, la confirmación y la responsabilidad. La presunción se vuelve defensiva cuando alguien hace preguntas cuidadosas. La fe se prepara fielmente para lo que Dios ha hablado. La presunción actúa descuidadamente y espera que Dios la proteja de toda consecuencia.

La aplicación de Jeremías 32 no es que cada creyente deba comprar propiedades durante una crisis. La aplicación es que la fe toma acciones responsables en acuerdo con la verdad de Dios, incluso cuando las circunstancias presentes parecen contradecir el futuro.

La preservación de la escritura hizo que la compra de Jeremías fuera un testimonio contra la desesperación. Todo lo visible declaraba que la tierra no tenía futuro. La escritura declaraba que Dios no había terminado con la tierra. El ejército babilónico decía que la ocupación estaba comenzando. El documento preservado decía que la ocupación no duraría para siempre.

Dios explicó el significado de la transacción: "Casas y campos y viñedos serán poseídos nuevamente en esta tierra".

Las casas hablaban de personas regresando a un lugar de habitación y estabilidad. Los campos hablaban de trabajo, administración, provisión y responsabilidad ordinaria. Los viñedos hablaban de cultivo paciente y fruto futuro. Un viñedo no puede ser plantado y cosechado en el mismo momento. Debe ser cuidado a lo largo de las estaciones antes de producir lo que se plantó.

Dios estaba prometiendo más que el fin de la presión militar. Estaba prometiendo la restauración de la vida más allá del sitio. Las familias regresarían. El trabajo se reanudaría. La tierra sería cultivada. El fruto crecería donde la destrucción había parecido tener la última palabra.

La promesa amplió la visión de Jeremías más allá de la supervivencia. Las batallas prolongadas tienden a reducir nuestra imaginación. Comenzamos a pensar solo en superar la siguiente hora, día o crisis. La supervivencia puede ser necesaria por una temporada, pero si el asedio se convierte en el único futuro que podemos imaginar, podemos dejar de sembrar, preparar, construir y creer.

Dios le pidió a Jeremías que imaginara casas mientras miraba las obras de asedio, campos mientras enfrentaba la ocupación y viñedos mientras la ciudad estaba cerca de la destrucción.

La fe ve el presente con precisión sin permitir que el presente determine toda la gama de lo que Dios puede hacer.

Después de completar la compra, Jeremías presentó sus preguntas ante Dios. Comenzó confesando: “¡Ah Señor Dios! he aquí, tú has hecho el cielo y la tierra con tu gran poder y tu brazo extendido, y nada te es imposible” (Jeremías 32:17).

Jeremías recordó el poder creador de Dios, la fidelidad del pacto, la liberación de Israel, la justicia y la misericordia. Sin embargo, su confesión no eliminó la tensión que sentía. La ciudad estaba siendo entregada a Babilonia, y Dios le había dicho que comprara tierra dentro del territorio amenazado.

Jeremías obedeció antes de comprender plenamente.

Esto no fue obediencia ciega. Jeremías sabía quién había hablado, recibió confirmación, actuó con responsabilidad y luego llevó la pregunta sin respuesta de vuelta a Dios. No pretendió que el mandamiento tuviera sentido perfecto para él. Colocó su confusión dentro de su relación con Dios.

La fe no prohíbe preguntas honestas. Determina qué hacemos con ellas.

La incredulidad puede usar preguntas sin respuesta como permiso para rechazar lo que Dios ha hecho claro. La fe lleva sus preguntas ante Dios mientras continúa obedeciendo la luz ya dada.

Jeremías podía decir: “No hay nada demasiado difícil para ti”, mientras aún preguntaba por qué Dios le había dicho que comprara el campo. La confianza y la confusión estaban presentes en la misma conversación. La madurez espiritual no requería que entendiera cada propósito antes de dar el siguiente paso. Requería que confiara en el carácter de Dios lo suficiente como para obedecer lo que se le había hecho claro.

Dios respondió a Jeremías repitiendo su confesión de regreso a él: “He aquí, yo soy el Señor, el Dios de toda la carne: ¿habrá algo demasiado difícil para mí?” (Jeremías 32:27).

Dios no respondió fingiendo que el juicio ya no venía. Nuevamente explicó que Jerusalén sería entregada en manos de Babilonia porque el pueblo se había alejado persistentemente de Él. Pero Su respuesta continuó más allá del juicio.

Dios prometió reunir a Su pueblo, devolverlo a la tierra, permitirles habitar seguros, darles un solo corazón y un solo camino, y establecer un pacto eterno con ellos. Prometió no solo reubicar al pueblo, sino restaurar su relación con Él.

Por lo tanto, el campo era algo más que bienes raíces. Era un signo visible de que Dios tenía la intención de restaurar a Su pueblo.

La verdadera restauración no es simplemente volver a circunstancias cómodas. Es volver a una relación correcta con Dios. Si el pueblo regresara a la tierra con los mismos corazones que produjeron el exilio, la obra más profunda permanecería incompleta. La promesa de Dios incluía tanto un retorno externo como una transformación interna.

Esto es importante cuando pedimos a Dios que restaure algo en nuestras vidas. Podemos desear el regreso de una oportunidad, relación, posición o sensación de seguridad. A Dios le puede interesar no solo devolver lo que se perdió, sino transformar quiénes somos al recibirlo.

La restauración sin cambio interior puede reproducir las mismas condiciones que llevaron a la pérdida. Dios desea algo más profundo que una simple reversión de las circunstancias. Él desea un pueblo capaz de mantener la restauración fielmente.

La ocupación de la tierra por Babilonia fue real, pero ocupación y soberanía no son lo mismo. La ocupación es influencia o control ejercido dentro de un lugar o temporada. La soberanía es la autoridad suprema sobre el significado y el final de la historia.

Babilonia poseía la primera. Dios retuvo la segunda.

La misma distinción se aplica a las condiciones que ocupan áreas de la vida humana. El miedo puede ocupar parte del pensamiento de una persona sin recibir autoridad final sobre el futuro de esa persona. La adicción puede haber ocupado años sin convertirse en la verdad más profunda sobre la identidad de alguien. La amargura puede ocupar la atmósfera emocional de una familia sin obtener el derecho de gobernar la próxima generación. El fracaso puede ocupar un capítulo sin recibir permiso para nombrar toda la historia.

El duelo puede ocupar una larga temporada sin cancelar la promesa de resurrección.

Nunca se debe minimizar la ocupación. Causa un daño real y puede requerir intervención seria, sanación, responsabilidad y tiempo. Pero una condición no se convierte en soberana simplemente porque haya permanecido presente más tiempo de lo esperado.

El hombre fuerte puede ocupar la casa por una temporada. El Más Fuerte todavía escribe el final.

La compra de Jeremías también tenía una dimensión generacional. El exilio duraría muchos años, y Jeremías podría nunca disfrutar personalmente del campo de la manera en que un comprador ordinario esperaba. Su obediencia estaba preparando un futuro que otros podrían habitar.

Esto hace que la compra sea un acto desinteresado de fe. Jeremías invirtió en un futuro más allá de su comodidad inmediata y beneficio personal. La escritura se preservó para las personas que vivirían después de que la crisis presente hubiera pasado.

Algunos de nuestros actos de obediencia más importantes pueden producir su fruto pleno en personas que vienen después de nosotros. Podemos enfrentar un patrón familiar para que nuestros hijos no tengan que considerarlo como normal. Podemos construir un ministerio cuya mayor influencia aparezca después de nuestra propia temporada de liderazgo. Podemos establecer hábitos de oración, verdad, arrepentimiento, generosidad y responsabilidad que se conviertan en parte de la herencia de otra generación.

La vida moderna a menudo pregunta: “¿Cómo me beneficiará esto ahora?” El campo de Jeremías pregunta: “¿Qué futuro podría preparar mi obediencia para otra persona?”

La fidelidad no se pierde porque otra persona reciba la cosecha.

El sermón captura este principio con el desafío de seguir preparándose para un futuro que las circunstancias presentes dicen que no puede ocurrir. La preparación es una de las expresiones visibles de la esperanza. Si creemos que la sanación es posible, hacemos espacio para un cuidado honesto. Si creemos que un matrimonio puede crecer, practicamos la comunicación veraz antes de que los sentimientos mejoren. Si creemos que la libertad es posible, construimos límites y mecanismos de responsabilidad capaces de sostener la libertad. Si creemos que Dios puede restaurar el propósito, desarrollamos carácter antes de que llegue la oportunidad.

La preparación no obliga a Dios a producir el resultado que preferimos. Pone nuestra conducta presente en acuerdo con el futuro para el que creemos que Dios nos llama a preparar.

Una persona que espera un cambio puede preguntarse: “¿Qué puedo construir fielmente mientras espero?”

Un padre que ora por un hijo puede preguntar: “¿Qué tipo de hogar y relación permitirá una restauración saludable?”

Una persona que busca libertad puede preguntar: “¿Qué estructura debe existir para que un avance se convierta en una nueva forma de vida?”

Un líder que cree en un avivamiento puede preguntar: “¿Estamos desarrollando el carácter, el discipulado y la rendición de cuentas necesarios para administrar a las personas que estamos pidiendo a Dios que envíe?”

La fe no se limita a predecir que algo sucederá. La fe comienza a estar lista.

Comprar el terreno no garantiza que cada resultado deseado llegará rápidamente. La acción de Jeremías estaba conectada a un largo futuro. La escritura del título tuvo que colocarse en un recipiente de barro porque necesitaba “continuar muchos días”.

Hay promesas que puede que no veamos cumplidas dentro de nuestro calendario preferido. Hebreos 11 describe a personas que actuaron por fe mientras veían las promesas desde la distancia. Su fe no fue inválida porque el cumplimiento se extendía más allá de su vida.

La fidelidad se mide por la obediencia, no por nuestra capacidad de controlar el calendario.

La resurrección proporciona la base definitiva para este tipo de esperanza. El viernes, Jesús estaba muerto, los discípulos estaban dispersos y la tumba estaba sellada. Si la soberanía de Dios se hubiera juzgado solo por lo visible ese día, la oscuridad habría parecido victoriosa.

El domingo reveló que el viernes era real pero no final.

Esto no significa que cada lucha terrenal se revertirá en pocos días. La resurrección no es una promesa de resolución inmediata para cada situación dolorosa. Es la declaración de que el pecado, el sufrimiento, la muerte y todo poder opuesto a Dios no poseen soberanía final.

Porque Jesús ha resucitado, la obediencia fiel tiene un futuro incluso cuando las circunstancias presentes parecen estériles. Por lo tanto, Pablo podía decir a los creyentes que permanecieran firmes y siempre abundaran en la obra del Señor, sabiendo que su trabajo en el Señor no era en vano.

El campo de Jeremías comunica el mismo tipo de confianza. Los muros estaban rodeados, pero el asedio no escribió el final. Jeremías estaba confinado, pero la confinación no canceló la obediencia. Babilonia era poderosa, pero Babilonia no podía convertirse en soberana. El juicio venía, pero el juicio no borraría la misericordia del pacto. El campo parecía inútil, pero contenía un futuro.

La fe no le exigía a Jeremías negar ninguna parte de la crisis. Le exigía vivir como si la promesa de Dios tuviera más autoridad que la ocupación presente.

Comprar el campo de todos modos es decir la verdad sobre lo que está sucediendo mientras se rechaza entregar el futuro a ello. Es obedecer antes de que cada pregunta haya sido respondida. Es conservar evidencia para una promesa cuyo cumplimiento puede tardar muchos días. Es prepararse para personas que pueden disfrutar frutos que nunca veremos personalmente.

Es continuar construyendo, sirviendo, plantando, preparándose y creyendo porque el asedio es real, pero el asedio no es soberano.

Verdad Fundamental

La fe no niega el asedio. La fe toma acción responsable y orientada hacia el futuro porque la ocupación presente no posee soberanía final. El campo se compra no porque la crisis sea imaginaria, sino porque el propósito de Dios la trasciende.

Examen del corazón

1. ¿Qué estaba pasando en Jerusalén cuando Dios le dijo a Jeremías que comprara el campo?

2. ¿Por qué comprar el campo no contradecía la profecía de Jeremías de que Jerusalén caería?

3. ¿Qué nos enseña el cuidadoso proceso legal de Jeremías sobre la relación entre la fe y la sabiduría?

4. ¿Por qué necesitaba conservarse la evidencia de la compra por muchos días?

5. ¿Estás interpretando el carácter de Dios a través de las circunstancias presentes, o interpretando las circunstancias presentes a través del carácter revelado de Dios?

6. ¿Qué condición ha ocupado parte de tu vida tanto tiempo que has empezado a tratarla como soberana?

7. ¿Qué pregunta sigues teniendo aunque el próximo acto de obediencia esté claro?

8. ¿Qué transformación interior podría ser necesaria para que lleves la restauración que deseas?

9. ¿Qué acción orientada al futuro demostraría esperanza sin negar la realidad?

10. ¿Te estás preparando solo para beneficio personal, o también para aquellos que vendrán después de ti?

11. ¿Cómo puedes distinguir la fe responsable de la presunción impulsiva?

12. ¿Qué significaría para ti prepararte para un futuro que las circunstancias presentes dicen que no puede ocurrir?

Comprar el ejercicio de campo

El asedio que debo reconocer honestamente:

El final falso que la situación presente está tratando de escribir:

La verdad sobre Dios que permanece inalterada:

La promesa o principio bíblico que guía mi respuesta:

La transformación interna que necesito para llevar a cabo la restauración fielmente:

La acción responsable y orientada al futuro que tomaré:

La sabiduría, responsabilidad o preparación que esta acción requiere:

La persona o generación que mi fidelidad puede bendecir:

El próximo paso que tomaré dentro de siete días:



Parte 9:

Poniendo la Casa Bajo el Gobierno de Cristo

09

Textos Principales: Colosenses 1:12-14; Josué 24:14-24

"Quien nos ha librado del poder de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo amado." — Colosenses 1:13, RVR1960

"Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis... pero yo y mi casa serviremos a Jehová." — Josué 24:15, RVR1960

El mensaje del Más Fuerte finalmente conduce a una cuestión de señorío. Es posible desear alivio de la esclavitud sin entregar completamente la casa a Jesús. Podemos querer que Él quite el miedo, sane la herida, restaure la relación, rompa la adicción o responda a la crisis mientras aún reservamos el derecho de gobernar cada otra parte de nuestra vida.

Pero Jesús no entra en la casa meramente como un salvador temporal. Él entra como Rey.

Colosenses 1:13 describe la salvación como una transferencia de reinos. Dios ha librado a los creyentes del poder de las tinieblas y los ha trasladado al reino de Su Hijo. La salvación no es solo liberación de algo; es liberación hacia algo. Somos sacados de una autoridad y colocados bajo otra.

El poder de las tinieblas ya no posee el derecho legítimo. Jesús se convierte en Señor.

Esto significa que la liberación y el discipulado no pueden separarse. Jesús no nos libera para que podamos volver a gobernarnos a nosotros mismos. Nos libera para que podamos vivir bajo Su verdad, carácter, autoridad y propósito. La casa no se vuelve espiritualmente neutral después de que se enfrenta al hombre fuerte. Debe ponerse bajo el gobierno del Más Fuerte.

La pregunta central, por lo tanto, no es solo: '¿Qué necesito que Jesús quite?' También es: '¿Qué estoy dispuesto a que Jesús gobierne?'

Podemos entregarnos con gusto al dolor mientras protegemos el orgullo. Podemos pedirle que sane el matrimonio mientras nos negamos a renunciar a la necesidad de tener la razón. Podemos pedirle que restaure a un hijo mientras nos negamos a examinar la atmósfera que hemos creado en casa. Podemos pedirle que rompa la presión financiera mientras resistimos Su autoridad sobre el gasto, la generosidad, la honestidad o el contentamiento.

Podemos pedir libertad de la ansiedad mientras continuamente alimentamos nuestra mente con miedo. Podemos pedir liberación de la amargura mientras ensayamos la ofensa todos los días. Podemos pedir paz mientras protegemos el comportamiento que mantiene vivo el desorden.

La autoridad de Jesús llega más lejos que la crisis que primero nos hizo llamarlo.

Él reclama las habitaciones que mostramos y las habitaciones que mantenemos cerradas. Reclama la adoración pública y el pensamiento privado. Reclama nuestro habla, nuestras relaciones, nuestra sexualidad, dinero, hábitos, ambiciones, heridas, reacciones, horarios y planes para el futuro.

Una casa dividida no puede mantenerse, y una vida entregada no puede mantener permanentemente tronos en competencia.

“Escoge hoy”

Josué 24 registra una reunión de renovación del pacto cerca del final de la vida de Josué. Josué reunió a las tribus de Israel y les recordó todo lo que Dios había hecho. Trazó la historia desde el llamado de Abraham, pasando por la liberación de Egipto, la protección en el desierto, la victoria sobre los enemigos y la entrada a la tierra prometida.

Solo después de recordar al pueblo la gracia, Josué llamó a tomar una decisión.

Su servicio a Dios no estaba destinado a comprar la liberación que ya habían recibido. Era la respuesta adecuada al Dios que los había liberado.

Josué le dijo al pueblo que temiera al Señor, que lo sirviera con sinceridad y verdad, y que apartara a los dioses que sus antepasados habían servido. Israel no podía reclamar una relación de pacto con Dios mientras continuara preservando lealtades rivales. Tenían que elegir a quién servirían.

Entonces Josué hizo su propia declaración: “En cuanto a mí y a mi casa, serviremos al Señor.”

A veces se trata esta afirmación como un lema decorativo de la familia, pero en su contexto es una declaración de lealtad exclusiva. Josué no estaba simplemente diciendo que su familia asistiría a reuniones religiosas o mantendría tradiciones respetables. Estaba declarando qué Dios gobernaría el hogar.

La casa no podía servir al Señor mientras mantuviera ídolos disponibles como alternativas.

El mismo principio confronta a cada hogar cristiano. Puede que no poseamos imágenes talladas del antiguo Cercano Oriente, pero lealtades rivales aún pueden competir por la autoridad. El éxito, la reputación, la comodidad, el dinero, el control, la política, el placer, la aprobación de la familia y las preferencias personales pueden exigir toda la devoción que pertenece a Dios.

Un ídolo no es solo un objeto físico. Es cualquier cosa tratada como demasiado importante para cederla, demasiado necesaria para cuestionarla o demasiado poderosa para perderla. Es aquello que recibe la confianza, el miedo, la obediencia o la identidad que propiamente pertenece a Dios.

Poner la casa bajo el dominio de Cristo requiere más que añadir lenguaje cristiano a un orden sin cambios. Requiere examinar a quién sirve realmente el hogar.

La Atmósfera de la Casa

Cada casa desarrolla una atmósfera. Esa atmósfera se crea a través de palabras repetidas, reacciones, prioridades, hábitos y expectativas. Enseña a las personas qué se celebra, qué se teme, qué se oculta y qué se permite que controle la habitación.

Un hogar puede declarar a Jesús como Señor mientras la ira controla lo que todos pueden decir. Puede mostrar las Escrituras mientras la crítica da forma a cada conversación. Puede asistir a la iglesia

mientras el secreto protege comportamientos destructivos. Puede hablar sobre la fe mientras el dinero, el logro o la apariencia determinan cada decisión importante.

El verdadero poder gobernante de la casa se revela no solo por lo que se confiesa públicamente, sino también por lo que controla la vida diaria.

Si todos deben ajustarse a las emociones incontroladas de una persona, el enojo puede estar gobernando la atmósfera.

Si se evita la verdad para mantener una apariencia, el miedo puede estar gobernando la atmósfera.

Si el valor se mide a través del rendimiento, la aprobación puede estar gobernando la atmósfera.

Si nadie puede admitir el fracaso, el orgullo puede estar gobernando la atmósfera.

Si cada decisión se organiza alrededor de mantener la comodidad, la comodidad puede haberse convertido en un ídolo.

El señorío de Jesús crea una atmósfera diferente. No produce una familia perfecta, pero produce una familia donde la imperfección puede salir a la luz. La confesión se vuelve posible porque la gracia está presente. La corrección se vuelve posible porque la verdad importa. El perdón se vuelve posible porque nadie necesita fingir que la herida no ocurrió. Los límites se vuelven posibles porque el amor no requiere participar en la destrucción.

Una casa gobernada por Cristo no es una casa sin conflicto. Es una casa donde no se permite que el conflicto quite a Cristo del trono.

El señorío comienza personalmente

Josué habló por la dirección de su casa, pero ningún líder humano puede obligar a otra persona a tener fe genuina. Los padres pueden establecer valores, prácticas, límites y prioridades. Los cónyuges pueden animarse mutuamente hacia la fidelidad. Los líderes pueden crear estructuras que honren a Dios. Pero nadie puede entregar el corazón de otra persona.

“En cuanto a mí y a mi casa” nunca debe convertirse en un permiso para el control espiritual.

Un esposo no puede exigir sumisión a sí mismo mientras se niega a la sumisión a Cristo. Un padre no puede manipular a un hijo para que tenga un comportamiento religioso externo y llamar a eso discipulado. Un pastor no puede exigir lealtad a su personalidad como si la lealtad a él fuera idéntica a la lealtad a Jesús.

La autoridad espiritual es legítima solo cuando permanece bajo la autoridad de Cristo y refleja Su carácter.

La primera casa que cada persona debe poner bajo el dominio de Cristo es la vida que se le ha confiado.

Antes de preguntar por qué alguien más no ha cambiado, debemos preguntarnos qué está enfrentando Jesús en nosotros. Antes de exigir que otra persona hable de manera diferente, debemos examinar

nuestras propias palabras. Antes de orar para que se rompa el orgullo de otra persona, debemos preguntarnos si nuestro propio orgullo dificulta el arrepentimiento.

La entrega personal no garantiza que todos a nuestro alrededor respondan fielmente. Pero evita que usemos el fracaso de otra persona como excusa para el nuestro.

Puede que no podamos determinar quién más sirve al Señor. Podemos decidir a quién serviremos.

Deja de proteger la falsa paz

Llevar la casa bajo el dominio de Cristo requiere que dejemos de proteger una paz que depende de la evasión.

Una paz falsa puede haber enseñado a la familia a nunca hablar de una herida en particular. Puede haber convencido a una pareja de que la distancia emocional es más segura que una conversación honesta. Puede haber requerido que todos ignoren una adicción, ira descontrolada, secretos financieros o un patrón de manipulación.

Jesús no nos pide crear conflictos innecesarios. Pero tampoco nos pide preservar la calma a costa de la verdad.

El primer acto de rendición puede ser nombrar lo que ha gobernado en silencio.

Esto debe hacerse con humildad, sabiduría y el apoyo adecuado. La verdad no necesita crueldad para ser fuerte. El objetivo no es liberar años de frustración en una sola conversación destructiva. El objetivo es llevar el asunto bajo la autoridad de Jesús.

En situaciones que involucren abuso, peligro, coerción o comportamiento criminal, proteger a los vulnerables es más importante que preservar la apariencia de unidad en el hogar. Buscar ayuda externa puede ser la forma más veraz de rechazar una falsa paz.

Una casa no está bajo el gobierno de Cristo simplemente porque nadie esté discutiendo. Está bajo Su gobierno cuando la verdad y el amor se permiten trabajar juntos.

Lleva las decisiones a la alineación bíblica

El señorío de Jesús también cambia la forma en que se toman las decisiones.

Una casa gobernada por Cristo no solo pregunta: “¿Qué queremos?” o “¿Qué se siente más fácil?” Pregunta: “¿Qué concuerda con la Escritura, refleja el carácter de Dios, produce fruto espiritual, honra nuestras responsabilidades y puede someterse a un consejo sabio?”

Esto no significa que cada decisión tenga una respuesta obvia. Las familias deben tomar decisiones sobre trabajo, educación, finanzas, ubicación, atención médica, ministerio y relaciones que la Escritura puede no abordar directamente. Los principios bíblicos, la oración, la sabiduría, las circunstancias, el consejo y la responsabilidad individual son importantes.

Pero el proceso en sí mismo debería revelar la entrega.

¿Estamos dispuestos a escuchar una respuesta que contradiga nuestra preferencia? ¿Estamos diciendo toda la verdad a las personas que nos aconsejan? ¿Estamos interpretando cada oportunidad abierta como un permiso? ¿Estamos llamando paz a la escapatoria porque la fidelidad se ha vuelto costosa?

Una decisión queda bajo el gobierno de Cristo cuando dejamos de pedirle simplemente que bendiga lo que ya hemos elegido y comenzamos a permitirle desafiar la elección misma.

Acepta la Disrupción Santa

Cuando el orden del hogar comienza a cambiar, la resistencia puede aumentar. Los roles antiguos se ven alterados. Las reacciones familiares ya no producen los mismos resultados. Alguien establece un límite. Alguien comienza a decir la verdad. Alguien deja de participar en chismes, ira, manipulación, secreto o irresponsabilidad financiera.

La casa puede sentirse menos pacífica al principio.

Esto no significa automáticamente que el cambio sea incorrecto. Puede significar que la disposición anterior dependía de la cooperación de todos en un patrón poco saludable.

La interrupción santa todavía debe llevarse a cabo de manera cristiana. A la persona que busca el cambio no se le permite volverse orgullosa, dura o autosuficiente. La libertad de un patrón controlador no debe ser reemplazada por otra forma de control.

El fruto debe seguir siendo la prueba. ¿Está la interrupción llevando a la casa hacia la verdad, la responsabilidad, la humildad, la seguridad, el amor y la madurez espiritual? ¿O está produciendo intimidación, confusión, represalias y daño más profundo?

Jesús cambia el orden de la casa sin dejar de ser Jesús.

Elimina lo que mantiene el patrón suministrado

La rendición también requiere acción práctica contra la armadura que sostiene los patrones recurrentes.

Si el secreto protege la lucha, la verdad apropiada debe reemplazar el secreto.

Si el acceso suministra tentación, el acceso debe ser restringido.

Si el aislamiento da espacio a la vergüenza para crecer, debe entrar una comunidad responsable.

Si el dolor no tratado impulsa un comportamiento destructivo, se debe buscar apoyo para la curación.

Si la práctica constante mantiene viva la amargura, el patrón de pensamiento debe ser interrumpido.

Si el desorden financiero se fortalece con gastos ocultos, se debe establecer transparencia y estructura.

Si el conflicto se repite porque la comunicación no es segura o carece de habilidad, se deben aprender nuevas formas de escuchar y hablar.

La oración es esencial, pero la oración no debe usarse para evitar la obediencia práctica que Dios ya ha revelado. No podemos pedir sinceramente a Jesús que desmantele la armadura del enemigo mientras continuamos manteniéndola.

La casa entra bajo el dominio de Cristo tanto mediante la entrega espiritual como la obediencia encarnada.

Prepárate para el Futuro

El dominio de Jesús no solo confronta el pasado. Prepara la casa para el futuro.

Jeremías compró el campo porque el sitio no sería la condición final de la tierra. De la misma manera, los hogares deberían construir prácticas capaces de sostener el futuro que están pidiendo a Dios que provea.

Si estamos orando por relaciones restauradas, debemos convertirnos en personas capaces de una reconciliación veraz y humilde.

Si estamos orando para que los niños conozcan a Dios, debemos crear un hogar donde la fe sea más que una actuación pública.

Si estamos orando por estabilidad financiera, debemos practicar la mayordomía antes de que llegue la abundancia.

Si estamos orando por el crecimiento del ministerio, debemos construir carácter, discipulado y responsabilidad capaces de sostener la influencia.

Si estamos orando por libertad, debemos crear estructuras que no nos lleven continuamente de vuelta a la cautividad.

La fe orientada al futuro pregunta: "Si Dios responde lo que estamos orando, ¿estamos preparándonos para administrar la respuesta?"

El propósito de la preparación no es ganar la intervención de Dios. Es poner el comportamiento presente de acuerdo con el futuro en el que profesamos creer.

La Casa le pertenece a Jesús

Poner la casa bajo el dominio de Cristo no significa que la familia nunca volverá a luchar. Significa que la lucha ya no tendrá el trono.

El miedo puede hablar, pero no toma la decisión final.

La ira puede surgir, pero no recibe permiso para gobernar la atmósfera.

El dolor puede ser reconocido, pero no se convierte en la identidad permanente de la casa.

Puede ocurrir el fracaso, pero la confesión y la gracia crean un camino hacia adelante.

Pueden quedar preguntas, pero se llevan bajo la fidelidad de Dios.

La casa pertenece a Jesús.

Esta declaración debe convertirse en más que palabras. Debe expresarse a través de lo que el hogar acoge, lo que rechaza, lo que practica, lo que confiesa, lo que protege y lo que prepara.

El enemigo puede haber ocupado ciertas habitaciones, pero la ocupación no es propiedad. Jesús ha librado a Su pueblo del poder de las tinieblas y los ha traído a Su reino.

La casa está cambiando de manos.

La falsa paz está siendo reemplazada por la paz llena de verdad. La esclavitud oculta está siendo llevada a la luz. La armadura que sostiene patrones destructivos está siendo removida. Las decisiones están siendo alineadas con la Biblia. El futuro se está preparando a través de la acción fiel.

El Más Fuerte ha entrado, no simplemente para visitar la casa, sino para gobernarla.

Declaración del Hogar

El enemigo puede ocupar por una temporada, pero no es soberano. Jesús es el Más Fuerte. Esta casa vendrá bajo Su verdad, Su autoridad, Su paz y Su propósito. No protegeremos una paz falsa, no preservaremos la esclavitud oculta ni entregaremos nuestro futuro a las condiciones presentes. En cuanto a nosotros y nuestra casa, serviremos al Señor.

Examen del corazón

1. ¿Cuál es la diferencia entre pedirle a Jesús que elimine un problema y entregar la casa a Su gobierno?

.....

.....

2. ¿Qué área de tu vida deseas que Jesús cambie más, y qué área eres más reacio a entregar?

.....

.....

3. ¿Qué gobierna realmente la atmósfera de tu hogar: la verdad, el miedo, la ira, la aprobación, el desempeño, el secreto, la comodidad o el carácter de Cristo?

.....

.....

4. ¿Qué lealtad rival se ha vuelto demasiado importante como para cuestionarla o entregarla?

5. ¿Estás intentando controlar la respuesta espiritual de otra persona en lugar de asumir la responsabilidad de tu propia entrega?

6. ¿Qué falsa paz ha protegido tu hogar?

7. ¿Qué decisión necesita ser examinada a través de la Escritura, el fruto espiritual, la responsabilidad y el consejo maduro?

8. ¿Qué ruptura santa puede estar ocurriendo porque un patrón poco saludable está perdiendo cooperación?

9. ¿Qué armadura sigue alimentando una lucha recurrente en la casa?

10. ¿Qué acción práctica demostraría que Jesús—y no el patrón—es el Señor?

- 11.** ¿Qué futuro estás pidiendo a Dios que proporcione, y cómo te estás preparando para llevarlo fielmente?

- 12.** ¿Qué cambiaría visiblemente si cada habitación de la casa estuviera bajo el dominio de Cristo?

Ejercicio Casa Bajo Cristo

La atmósfera que actualmente gobierna la casa:

La falsa paz que debemos dejar de proteger:

La conversación llena de verdad que necesita comenzar:

La decisión que debe alinearse con la Biblia:

El patrón recurrente cuyo blindaje debe ser removido:

El límite, responsabilidad, consejo o tratamiento necesario:

El futuro para el que creemos que Dios nos está llamando a preparar:

La práctica del hogar que comenzaremos:

La práctica del hogar que terminaremos:

El primer acto de entrega que realizaremos esta semana:

Parte 10:

Uno más fuerte, da un paso

10

Escritura de cierre: Salmo 24:7-10

“¡Alzad, oh puertas, vuestras cabezas! ¡Alzaos, vosotras, puertas eternas! Y entrará el Rey de la gloria. ¿Quién es este Rey de la gloria? Jehová fuerte y valiente, Jehová valiente en batalla.” — Salmo 24:7-8, RVR

El viaje de este estudio comenzó dentro de una casa que parecía pacífica. El hombre fuerte estaba armado, sus posesiones permanecían intactas, y nada desafiaba lo que había estado gobernando. La tranquilidad de la casa creaba la apariencia de orden, pero no era el orden de la libertad. Era el orden de la cautividad.

Entonces entró el Más Fuerte.

Jesús no entró simplemente para mejorar la atmósfera. Entró para confrontar la autoridad que había ocupado la casa. Expuso la diferencia entre la verdadera paz y la esclavitud sin cuestionamientos. Perturbó lo que se había vuelto cómodo, quitó la armadura en la que confiaba el hombre fuerte, recuperó lo que había sido retenido y estableció la autoridad de otro reino.

Cada parte de este estudio conduce a la misma respuesta: las puertas de la casa deben abrirse al Rey legítimo.

Debemos abrir la puerta de la falsa paz y permitir que Jesús revele lo que la tranquilidad ha ocultado. Debemos abrir la puerta de la decisión personal y someter nuestros sentimientos a la autoridad de la Escritura. Debemos abrir la puerta de la incomodidad y permitir que la obediencia importe más que la facilidad. Debemos abrir la puerta de los patrones ocultos y dejar que Jesús confronte lo que los ha sustentado continuamente.

Debemos abrir la puerta de nuestras familias y colocar a nuestros hijos, relaciones, heridas y futuro bajo la autoridad de Dios. Debemos abrir la puerta del campo de batalla y recordar que el enemigo puede ser fuerte pero nunca puede llegar a ser soberano. Debemos abrir la puerta del futuro y comenzar a preparar casas, campos y viñedos incluso mientras el cerco sigue siendo visible.

La pregunta final no es si Jesús posee suficiente autoridad para entrar. La pregunta es si estamos dispuestos a entregar la casa a Su dominio.

Oración de clausura: “Más Fuerte, Entra”

Jesús, Tú eres el Más Fuerte. Entra en cada habitación de mi corazón y hogar, expón toda falsa paz, sana lo que está herido y haz que esta casa esté completamente bajo Tu gobierno. Dame valor para obedecer, humildad para arrepentirme y fe para confiar en Tu propósito soberano. Esta casa Te pertenece. Más Fuerte, entra. En el nombre de Jesús, amén.

Día 1: Identificar la Paz Falsa

Lee Lucas 11:14–23. Pregunta qué ha permanecido en silencio porque nada lo ha desafiado. Identifica un tema, patrón o herida que ha sido protegido por la evitación. No intentes resolver todo de inmediato. Comienza nombrando la verdad honestamente ante Dios y determinando qué apoyo sabio podría necesitarse.

Día 2: Someter la Decisión

Lea Colosenses 3:1–17. Elija una decisión que actualmente esté discerniendo y examínela a través de la Escritura, el carácter de Cristo, el fruto espiritual, la responsabilidad personal y el consejo maduro. Observe si ha usado la paz como confirmación o como protección contra la corrección.

Día 3: Interpretar la Resistencia

Lea Mateo 26:36–46, 1 Corintios 16:9 y Jonás 1:1–5. Considere si la incomodidad presente es el costo de la obediencia, el resultado de un comportamiento imprudente, o la redirección misericordiosa de Dios. Escriba el siguiente paso fiel sin asumir que la facilidad significa aprobación o que la resistencia significa derrota.

Día 4: Abrir la Casa

Lee Mateo 12:22–30. Identifica un área de la vida que no ha sido completamente entregada a Jesús. Considera lo que se ha tolerado, lo que se está exponiendo y qué interrupción santa puede ser necesaria para que la casa quede bajo la autoridad de Cristo.

Día 5: Recentrar el Testimonio

Lee Daniel 4:34–35 e Isaías 46:9–10. Observa con qué frecuencia tus pensamientos y palabras magnifican la batalla. Reescribe la historia con Dios como el personaje central. Reconoce lo que el enemigo ha afectado mientras declaras lo que él no puede cambiar acerca del carácter de Dios, su trono o su propósito final.

Día 6: Examinar la Armadura

Lee Lucas 11:21–22 y Colosenses 2:13–15. Completa la Auditoría de la Armadura de la Parte 7. Identifica la mentira, el secreto, el acceso, la vergüenza o la repetición que respalda la lucha visible. Elige una acción práctica que detenga el reabastecimiento de lo que Jesús está confrontando.

Día 7: Comprar el Campo

Lee Jeremías 32. Identifica un acto responsable de preparación que concuerde con un futuro que el presente dice que no puede suceder. Da el primer paso. Conserva un registro escrito de lo que estás confiando que Dios hará y de la responsabilidad fiel que Él te está pidiendo que lleves a cabo.

Declaración Final

Jesús es el Más Fuerte. Su paz es mayor que la calma falsa, Su verdad es mayor que el engaño, Su autoridad es mayor que la oposición, y Su futuro es mayor que el asedio presente. El enemigo puede ocupar por un tiempo, pero no es soberano. Esta casa pertenece a Jesús, y Jesús escribe el final.

Camino de las Escrituras para Estudio Adicional

Mateo 12:22–30; Lucas 11:14–23; Colosenses 1:12–14; Colosenses 2:13–15; Colosenses 3:1–17; Mateo 26:36–46; 1 Corintios 16:8–9; Jonás 1; Josué 24:14–24; Daniel 4:28–37; Isaías 46:9–10; Isaías 49:14–26; 1 Samuel 17; 1 Samuel 21:8–9; Jeremías 29:10–14; Jeremías 32; Salmo 24:7–10; Romanos 8:31–39; 1 Corintios 15:50–58; Apocalipsis 21:1–5.

Nota de la fuente: Preparado a partir de la transcripción del sermón "Tampa Life Live 091 — Silenced." Las citas de las Escrituras marcadas como RVR60 son de la versión King James. Esta guía organiza y desarrolla el sermón para el estudio bíblico, discernimiento espiritual, discusión y aplicación.